

Ministerio

ADVENTISTA

NÚMERO 2, 2016



Una sombra llamada depresión

¿Depresión o tristeza?

Salud para la mente

El cristiano y la
sociedad posmoderna

El demonio del mediodía (y el Sol de la medianoche)

Wellington Barbosa

Director de *Ministerio Adventista*,
edición de la CPB.

A pesar de sonar agresiva, la primera parte del título de este editorial fue extraída del Salmo 91:5 y 6, en la versión Douay-Rheims. El texto dice: “Su verdad te cercará como un escudo, tú no tendrás miedo del terror de la noche, de la flecha que vuela de día, de la peste que anda en lo oscuro, de la invasión o del demonio del mediodía”. El escritor estadounidense Andrew Solomon se inspiró en esos versículos para dar nombre a una de sus principales obras: *O demônio do Meio-Dia: Uma anatomia da depressão* [El demonio del mediodía: una anatomía de la depresión] (2001). En cierto párrafo del libro, el autor describe la enfermedad como “el sufrimiento emocional que se impone sobre nosotros contra nuestra voluntad y después se libra de sus circunstancias exteriores” (p. 16).

De hecho, esa realidad se ha transformado en un hecho cada vez más común en nuestra vida cotidiana. La Investigación Nacional de Salud, realizada en 2014 en la República del Brasil, indica esa tendencia. De acuerdo con este estudio, en ese momento, la enfermedad alcanzaba aproximadamente a 11 millones de personas de 18 años de edad o más. Esa cifra representaba más del 7% de la población brasileña. Frente a esta constatación, es natural que en algún momento, como pastores y líderes, nosotros nos enfrentemos con alguna de las siguientes situaciones:

Miembros de iglesia afectados por la depresión

Si, en un ejercicio simple, proyectamos el porcentaje nacional de personas afectadas por esta enfermedad al número de adventistas que hay en el Brasil, tendremos entonces la cifra significativa de casi 105 mil personas que la padecen. ¿Cuál es nuestra reacción frente a un miembro de iglesia cuando relata su angustia provocada por la depresión? Sin duda, en ocasiones como esas, la intervención del pastor puede significar un bálsamo, o una hiel, en la vida de alguien que está sufriendo con este, que es considerado el “mal del siglo”.

Familiares afectados por la depresión

Como líderes cristianos, sufrimos con las angustias de nuestros hermanos en la fe. Sin embargo, es natural que el dolor de aquellos que son más próximos a nosotros sea sentido con mayor intensidad. La depresión está rondando el hogar de muchos siervos de Dios y alcanzando a sus familiares próximos. ¿Qué debemos hacer, cuando esto sucede? Para varios ministros, esta situación ha sido un fardo muy difícil de soportar. Un sentimiento de incapacidad se apodera de nosotros, y muchos se culpan por no haber logrado ayudar efectivamente a la persona querida. Además de esto, algunos temen que esa angustia familiar trascienda los límites del hogar y alcance al contexto de la congregación o del distrito pastoral. Desgraciadamente, a pesar de saber que la depresión es una enfermedad, muchos dirigentes recelan de que, de alguna manera, los miembros de iglesia los miren de “manera diferente”, o que el pariente afectado por la enfermedad sea “mal visto”.

Podemos ser afectados por la depresión

Sí, la enfermedad puede alcanzarnos. Algunos pastores se resisten ante esta posibilidad, pero es real y progresiva. Como algo inherente a su posición, el líder cristiano ejerce un rol fundamental en la conducción

de la iglesia. Sus actitudes son imprescindibles para que sean alcanzados objetivos misioneros y que el evangelio sea predicado al mayor número de personas. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando él mismo es alcanzado por la depresión? Su visión del mundo se vuelve negativa, distorsionada, y el propio sentido de la vida y de la misión se pierde en un enmarañado de emociones confusas. De esa manera, el modo en que el pastor se relaciona consigo mismo, con la familia y con los miembros de la iglesia se altera profundamente. Lamentablemente, muchos buenos soldados de Cristo fueron abatidos de tal manera por esta enfermedad que jamás pudieron recomponerse plenamente en su ministerio.

Aunque inevitables, esas situaciones pueden ser superadas. Aunque el “demonio del mediodía” nos aceche, “el Sol de justicia en sus alas traerá salvación” (Mal. 4:2), a la medianoche de la depresión. El poder divino disponible para superar la depresión, la visión bíblica integral del ser humano, y el auxilio de profesionales y de recursos adecuados para combatir la enfermedad son elementos fundamentales en el proceso de restauración.

En relación con nosotros, pastores y líderes cristianos, necesitamos conocer acerca del tema, saber aconsejar frente a estas circunstancias y actuar con eficacia, dentro de nuestro ámbito de desempeño. De esa manera testificaremos, en la vida de aquellos que sufren por causa de la depresión, el cumplimiento de la promesa: “Con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación” (Sal. 91:15, 16).^{MA}

Contenidos

ARTÍCULOS DESTACADOS

10

¿Depresión o tristeza?



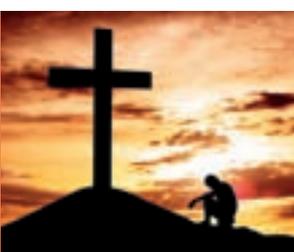
14

Salud para la mente



27

El cristiano y la sociedad posmoderna



OTROS ARTÍCULOS



18

Los cristianos y la homosexualidad (parte 2)

30

La aplicación del sermón

22

Misión adventista: del despertar al comproso



SECCIONES

04. **Palabra del lector**

07. **Entrevista**
El pastor y la depresión

34. **Recursos**
El camino de la restauración

05. **Panorama**
Ministerio Adventista en América del Sur

32. **Más allá de las fronteras**
Conducidos por el Señor

35. **Punto final**
Gatillos de la depresión

06. **Entrelíneas**
Del chasco a la alegría

33. **Día a día**
El pastor en acción

Ministerio

ADVENTISTA

Año 64 - Nº 378 / Número 2, 2016

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Jael E. Jerez/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Andrea Olmedo Nissen

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente Comercial: Benjamín Contreras
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Leroy Jourdan
Gerente de Educación: Isaac Goncalvez
Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Gral. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa

Consejeros:

Carlos Hein, Lucas Alves Bezerra

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Iván Samojluk; **Unión Boliviana:** Edmundo Ferrufino; **Unión Chilena:** Rodrigo Cárcamo; **Unión Ecuatoriana:** Cristian Álvarez; **Unión Paraguaya:** Claudio Leal; **Unión Peruana del Norte:** Alberto Peña; **Unión Peruana del Sur:** Rubén Montero; **Unión Uruguaya:** Fabián Marcos; **Unión Central Brasileña:** Edilson Valiante; **Unión Este Brasileña:** Cicero Gama; **Unión Centro-Oeste Brasileña:** Jair García Gois; **Unión Noreste Brasileña:** Jadson Almeida; **Unión Noroeste Brasileña:** Arildo Souza; **Unión Norte Brasileña:** Mitchel Urbano; **Unión Sur Brasileña:** Montano de Barros; **Unión Sureste Brasileña:** Geraldo Magela

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con *Ministerio*,

escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

| | |
|---|---|
| REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5218375 | CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B) |
| PRINTED IN ARGENTINA | FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272 |

-108328-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



Agradecimiento

Quedé muy feliz al recibir la revista *Ministerio* una vez más aquí, del otro lado del mundo. La revista es siempre una fuente segura de conocimiento, orientación y consejos. Quiero extender mi gratitud sincera a los editores y los colaboradores que cada bimestre nos ofrecen este regalo. Çok Teşekkür Ederim!

Samir Costa, misionero en Asia.

Entrevista

Quiero felicitar a la revista *Ministerio* por la elección de los temas de la última edición. Creo que los artículos son muy relevantes, traen contribuciones para el trabajo del pastor de distrito y poseen calidad indiscutible. Me gustaría subrayar la entrevista con Jiwan Moon, y decir que su énfasis en el compromiso joven en la misión fue al punto. Necesitamos reflexionar más sobre cómo llevar eso a la práctica en la vida cotidiana de la iglesia.

Marcelo Notaro, San Luis, Maranhão, Rep. del Brasil.

Me gustó mucho la entrevista con Jiwan Moon, especialmente el punto en el que destaca el discipulado como forma de alcanzar a la nueva generación. Sin duda alguna, esa ha sido una herramienta poderosa para alcanzar las mentes posmodernas. He visto eso en mi trabajo con jóvenes en la Comunidad Yes, en el UNASP, San Pablo. Desde que comenzamos con el proyecto hace dos años, bautizamos a 23 jóvenes de una comunidad con 200 personas, de las cuales 70 no pertenecen a la iglesia. Nuestro índice de apostasía es bajísimo, y los miembros están firmes e involucrados en el ciclo de discipulado.

Jackson Roberto de Andrade,
San Pablo, Rep. del Brasil.

Púlpito de la nueva generación

El artículo del pastor Odailson Fonseca acerca de la predicación a las nuevas generaciones es muy relevante. Necesitamos, con urgencia, llenar las lagunas de comunicación con los jóvenes. Muchos de ellos están sintiéndose desconectados de las predicaciones, o incluso de la iglesia. Los jóvenes continúan siendo terreno fértil para el aprendizaje bíblico, pero es necesario innovar y salir de la zona de confort para alcanzarlos. Eso requiere creatividad, y capacidad de adaptación a nuevas realidades. ¡Que Dios nos ayude a ser relevantes para los jóvenes!

Fernando Brasil, Curitiba, PR

Sugerencia

Me gustó leer la edición de enero/febrero de la revista *Ministerio*. La revista está interesante, con buenos artículos, relevantes para el tiempo en que vivimos. Posee estadísticas actualizadas, revela investigación y seriedad en el contenido. Tiene artículos con énfasis diferentes, como “El pensamiento hebreo”, de Eduardo Rueda; y el polémico “Los cristianos y la homosexualidad”, de Roy Gane, entre otros. Quiero aprovechar la oportunidad, y sugerir que el libro que se presente en la sección “Recursos” esté relacionado con el tema de tapa de la revista. Por ejemplo, hace algunos días terminé de leer *El camino de regreso*, de Barry Gane. El autor ofrece ideas y ejemplos que ayudan al líder espiritual a lidiar con la espiritualidad de los jóvenes de la actualidad, de los que están en la iglesia y de los que están apartados. A veces, no sabemos qué hacer para ayudarlos en sus dilemas y desafíos. Para eso, necesitamos buscar información relevante, que puede ser presentada en la revista *Ministerio*. Aprovecho para desear al nuevo editor muchas bendiciones en esta nueva función.

Heber Toth Armí, Fraiburgo,
Santa Catarina, Rep. del Brasil.

El aumento de los “desiglesiados”

La palabra *desiglesiado* está transformándose, denotando la realidad de cristianos que eligieron vivir su fe fuera de las iglesias institucionalizadas. En los Estados Unidos, el mayor país protestante del mundo, se ha constatado un aumento gradual del número de *desiglesiados*. En el Brasil, de acuerdo con el último censo, ya es posible verificar esta tendencia también.

Josh Packard, profesor de Sociología de la Universidad de Northern Colorado, recientemente publicó un estudio respec-

to de los *desiglesiados* estadounidenses. Además de los indicadores numéricos, ese informe muestra los principales motivos por los cuales las personas están abandonando las iglesias institucionalizadas, no la fe, en los Estados Unidos.

En primer lugar, el 71% de los entrevistados dijo que una postura recriminatoria contribuyó para que ellos salieran de sus iglesias. En la secuencia, el 60% indicó que el exceso de burocracia fue determinante para que abandonaran el contexto eclesiástico

institucional. En tercer lugar, fue mencionada la desconexión entre las enseñanzas de la iglesia y las luchas de la vida cotidiana.

Es importante destacar que, al mismo tiempo que los *desiglesiados* rechazan la vivencia eclesiástica institucionalizada, valoran la idea de vivir en verdadera comunión con otros cristianos, en un contexto de simplicidad y proximidad. Las estadísticas comparativas entre los Estados Unidos y el Brasil ayudan a entender mejor las dimensiones de este grupo en crecimiento.



Estados Unidos

30,5 millones de estadounidenses se declaran cristianos, pero no frecuentan ninguna iglesia.

40% de los *desiglesiados* eran activos en sus congregaciones.

09% de los *desiglesiados* se vincularían nuevamente con alguna religión.

63% no pretende vincularse nuevamente con ninguna iglesia.



Brasil

4 millones de brasileños se declaran evangélicos, pero no frecuentan ninguna iglesia.

62% de los *desiglesiados* salieron de confesiones neopentecostales.

63% declaran que volverían a frecuentar una iglesia que no presentara los problemas que los apartaron de la comunión.

29% no pretende vincularse nuevamente con ninguna iglesia.

La comparación entre los porcentajes de los Estados Unidos y el Brasil puede presentar cifras diferentes; sin embargo, la realidad es igualmente incómoda. A fin de contener este fenómeno, los líderes cristianos necesitan escuchar de una manera acogedora la voz de los *desiglesiados*, concentrarse en una enseñanza bíblica sana y presentar los principios espirituales contextualizados en los desafíos de nuestro tiempo.^{MA}

contradições do niilismo eclesiástico. São Gonçalo: Contextualizar, 2014.

Fernandes, Carlos. “Desigrejados, fenômeno que cresce”. *Cristianismo Hoje*. Oct/nov 2013. Pp. 18-25.

Packard, Josh. *Exodus of the Religions Dones*. Loveland, CO: Group, 2015.

Bibliografía

Campos, Idauro. *Desigrejados: Teoria, história e*



Del chasco a la alegría

Willie E. Hucks II

Editor asociado de la revista *Ministry*.

Ellos tenían grandes esperanzas, convencidos de que una nueva era había llegado. Pensaban que lo que estaban aguardando hacía tanto tiempo finalmente se cumpliría; de hecho, las señales estaban por todas partes. Pero sus esperanzas terminaron en un amargo chasco. ¿Cómo podrían continuar rumbo a un futuro desconocido?

Entonces, de pronto aquellos dos seguidores de Cristo, camino a Emaús, reconocieron que Jesús había estado con ellos durante todo el viaje. La convicción de su presencia lo cambió todo. Ellos viajaron en la carretera proverbial “del chasco al deleite”. ¿Cómo hicieron eso? Su historia puede ser encontrada en Lucas 24.

Compartieron sus pensamientos (vers. 14-16)

Conozco pocas personas que no tengan, por lo menos, a alguien con quien compartir sus esperanzas, sus sueños, sus secretos, sus alegrías, sus dolores y sus miedos. Nuestra naturaleza exige que no guardemos asuntos importantes solo para nosotros mismos.

En el camino hacia Emaús, aquellos dos viajantes conversaban respecto de su esperanza en el Mesías, y de su frustración porque no se habían cumplido sus sueños. Mal percibieron cuán próximo—literalmente—estaba el Salvador a ellos; y que él ya había llegado. Comentando este aspecto, Elena de White dice: “No habían progresado mucho en su viaje cuando se les unió un extraño, pero estaban tan absortos en su lobreguez y desaliento que no lo observaron detenidamente. Continuaron su conversación, ex-

presando los pensamientos de su corazón”.¹ Permitieron que sus sentimientos sobre los acontecimientos recientes nublaran su capacidad de ver que Jesús estaba cerca de ellos, esperando para compartir súbitos entendimientos eternos con ellos y por medio de ellos.

Expresaron sus sentimientos a Jesús (vers. 18-24)

Aunque estuvieran compartiendo sus preocupaciones, todavía no habían experimentado el progreso que necesitaban hasta que expresaran sus sentimientos a Jesús. Estaban con el corazón partido. Pero alguien estaba listo para transformar su chasco en alegría.

Escucharon lo que Jesús tenía para decirles (vers. 25-27)

Jesús estaba esperando para expresar palabras de consuelo al corazón atribulado de esos discípulos. Sin embargo, ellos se demoraron en abrir el corazón a Cristo más que él en revelarles un cambio de vida a ellos. Además de esto, lo que Jesús tenía para decirles estaba directamente concentrado en su misión. La obra de Dios no había comenzado solo tres años y medio antes; y sin ninguna duda, no había llegado a un final sin gloria en las últimas 48 horas. Su misión era claramente manifestada en cada cordero sacrificado en los altares, y acababa de ser testificada cuando el Cordero de Dios fue sacrificado en la cruz del Calvario.

Fueron hospitalarios (vers. 29-31)

Esos hombres, incluso sin saber quién era el huésped, lo invitaron a que se alimentara y descansara en su casa. Él, que los había dejado en suspenso con sus palabras a lo largo del viaje, entonces tocó profundamente

sus corazones cuando tomó el pan, lo partió y se lo dio a ellos. En aquel momento sus ojos se abrieron, y percibieron que aquel que había acabado de bendecir el pan era, justamente, quien siempre los había bendecido con la esperanza de que ellos un día iban a ver cumplida la profecía.

Predicaron el mensaje (vers. 33-35)

Resignando el hambre, el cansancio, la seguridad personal, y una serie de otros factores físicos y emocionales,² esos dos discípulos de Cristo salieron para proclamar “el mayor mensaje que fuera jamás dado al mundo, un mensaje de alegres nuevas, de las cuales dependen las esperanzas de la familia humana para este tiempo y para la eternidad”.³

Conclusión

En el ministerio, nosotros también enfrentamos todos los tipos de chascos. Cuando estamos lidiando con ellos, a veces parece que llegó el fin del mundo y que no tenemos ninguna esperanza con relación a nuestro futuro. Sin embargo, la pregunta que debemos hacernos es: “¿Cómo puedo pasar del chasco a la alegría?”

Aquellos dos discípulos *camminaron* sobre algo que era mucho más que un camino que unía Emaús a Jerusalén: *recorrieron* el camino de la decepción a la alegría, la alegría proveniente de la presencia de Cristo con ellos y del ardiente deseo de compartir las buenas nuevas del Salvador.

¡Que cada uno de nosotros pueda hacer lo mismo! ^{MA}

Referencias:

Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 739.

² *Ibid.*, p. 743.

³ *Ibid.*

El pastor y la depresión

“El pastor necesita entender que no es un ‘semidios’, sino un ser humano que necesita del otro, y de ayuda cuando se siente frágil”.



Zinaldo A. Santos

La depresión está alcanzando a las personas cada vez más temprano, y es cada vez más frecuente. Los pastores no estamos libres de esta realidad. ¿Qué debemos hacer para cerrar las puertas contra este disturbio o para superarlo, en caso de que nos transformemos en una de sus víctimas? ¿De qué manera debemos actuar al encontrarnos con alguien de nuestra iglesia que fue atacado por la depresión? Estas y otras preguntas serán respondidas en esta entrevista con Marta Barbosa de Andrade Gomes, que también da orientaciones respecto de cómo debe enfrentar el pastor la vejez y, consecuentemente, la jubilación. “Considero la jubilación una gran oportunidad de realizaciones”, declara.

Del Estado de Paraíba, República del Brasil, ciudad de Fagundes, nació en un hogar adventista y estudió desde la enseñanza primaria hasta la universidad en instituciones de la iglesia. Se graduó de Enfermería en 1975, en el Centro Universitario Adventista de San Pablo (UNASP), campus San Pablo; trabajó en el Hospital Adventista de San Pablo, en el Hospital Adventista Silvestre, en Río de Janeiro, y realizó varias especializaciones en el área de Enfermería. Es también psicóloga clínica, con posgrado en Terapia Familiar, y tiene formación en Psicoanálisis, Psicoterapia Breve y Psicología Geriátrica. Casada con Paulo Roberto Gomes, abogado de la Unión Sudeste Brasileña de la Iglesia Adventista, vive y trabaja en Itaipava, Petrópolis, Estado de Río de Janeiro.

Con mucha frecuencia escuchamos hablar de algún pastor con problemas emocionales. ¿Hay una respuesta para eso?

MB: El pastor es humano; y está en el mundo. Tiene sentimientos, deseos, miedos, y no está blindado contra los problemas de la actualidad. Como seres humanos, cuando no logramos vivir las dificultades de una manera controlada y positiva, enfermamos. Todos nosotros tenemos fragilidades, y nos enfermamos donde somos más frágiles. Muchas veces, pensamos que nuestra actividad nos enferma; sin embargo, no siempre ese concepto es verdadero. Si nos gusta lo que hacemos y nos sentimos útiles, sabiendo que la elección profesional fue consciente, si tenemos objetivos claros, probablemente sea nuestra manera de trabajar la que nos enferme. Eso podría suceder en cualquiera otra profesión; desafíos hay en todo lugar y en todo trabajo. Lo que necesitamos es aprender a lidiar con ellos.

Se ha dicho que el pastor vive un conflicto, frente al desafío de continuar siendo humano en medio de

El pastor es una persona pública que está al frente de una comunidad liderando, amonestando; y debe transmitir creencias y valores que deben ser seguidos.

la tentación de ser diferente. ¿Cuál es su opinión sobre eso?

MB: El pastor es una persona pública que está al frente de una comunidad liderando, amonestando; y debe transmitir creencias y valores que deben ser seguidos. Lo que él dice o lo que hace con su propia vida tiene una relevancia significativa en la vida de las personas que lo rodean. Eso es un hecho. La comunidad deposita un peso sobre el pastor y su familia, al querer que sean modelos para seguir, y cualquier falla es sobrevalorada. La organización a la que pertenece tiene proyectos y expectativas que necesitan ser cumplidos, y espera una respuesta positiva de parte de él, independientemente de las dificultades. Esas son realidades innegables. Hay una iglesia con sus exigencias y críticas, a veces duras, injustas; y una administración que por momentos se presenta distante, exigente, con una aparente dificultad para ver a la persona, mirando meramente su producción. Sabemos que la conciencia del hacer, de la misión cumplida, da aliento y estabilidad emocional a la persona. Satisfacer al otro no siempre es posible. Tener ese discernimiento, y buscar no valorar tanto la opinión del otro al punto de negarse a uno mismo es necesario para vivir bien. Es importante tener autenticidad y calma para administrar conflictos internos y externos. Debemos tener conciencia de que existen cosas que no dependen solamente de nosotros y que no podemos cambiarlas. Entonces, tenemos tres alternativas: aceptarlas, no valorarlas o apartarnos de ellas. Lo que no debe tener lugar en nuestra vida es la insatisfacción, la indignación, el resentimiento. Esos sentimientos negativos son la puerta abierta para las enfermedades físicas y psíquicas.

¿Qué más puede hacer un pastor para superar esa condición?

MB: Normalmente, no hay cómo hacer

cambios externos. Pero podemos aprender a cambiar nuestro interior. Es necesario tener conciencia de las obligaciones e intentar cumplirlas; tener conciencia de las limitaciones, saber cuáles son las posibilidades de cambiarlas o aceptarlas; entender que no es un semidios sino un ser humano, que necesita del otro y de ayuda cuando se siente frágil. La familia es un bien precioso y único. Estar bien con ella, tener una convivencia de amistad y afecto, da equilibrio para soportar las vicisitudes de la vida externa. Muchas veces, por el hecho de ser vistos por los otros como personas importantes, tenemos la tendencia a creer que somos importantes. Para mantener ese “estatus”, nos negamos a nosotros mismos, nuestras necesidades, las necesidades de la familia, y hasta nuestra comunión con Dios. Cuando hacemos esto, la tendencia es a enfermarnos. El pastor también necesita cuidar de su salud física, psíquica, social y espiritual. El Creador de nuestra maquinaria dejó orientaciones en el “Manual de Funcionamiento” al que todos tenemos acceso. El problema es seguir esas orientaciones. Sin embargo, la distancia entre el discurso y la práctica deberá ser disminuida. Eso es posible a través de un trabajo consciente.

¿Qué puede decir usted a algunos religiosos para quienes la idea de “líderes espirituales” con depresión todavía parece un tabú?

MB: La depresión es una enfermedad; no es debilidad de carácter ni de fe. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 2025 la depresión será la mayor causa de ausentismo en el trabajo en el mundo. De modo simple, hablaré sobre lo que ocurre con el cerebro en el proceso de la depresión.

En el cerebro existen sustancias que llamamos neurotransmisores, que son hormonas cerebrales (dopamina, serotonina, noradrenalina y otras), cuya función es llevar

informaciones de una célula nerviosa a otra; lo que llamamos sinapsis. Ante la falta de estas sustancias, aparecen diversos síntomas emocionales y físicos que sacan a la persona de su equilibrio. Algunos de los síntomas son falta de energía, angustia, ansiedad, dolores generalizados, falta de esperanza, de ánimo, de placer, miedo, problemas de concentración y, a veces, pánico desencadenado por la ansiedad descontrolada.

Existen grados de depresión, dependiendo de los síntomas evaluados: leve, mediana o grave. El grado leve puede ser tratado con un cambio de hábitos de vida y con psicoterapia. En los grados medios y graves, es necesario el uso de esos elementos antes citados, además de medicación antidepressiva. El medicamento trata los síntomas reponiendo aquellos neurotransmisores; la psicoterapia trata la causa o trabaja el entendimiento de la vida, para que la persona no vuelva a tener el problema o que entienda su problema. Es el tratamiento integrado: *medicación con psicoterapia*. El profesional que trata a la persona que está en depresión debe evaluar el tipo de depresión y determinar el tipo de tratamiento recomendado. La oración ayuda mucho para soportar la enfermedad. Tener la seguridad de que Dios está al lado fortaleciendo y protegiendo es decisivo.

La jubilación parece ser causante de depresión para muchas personas. ¿Qué hacer, para enfrentar la realidad de la vejez y sus limitaciones?

MB: La vida tiene principio, medio y fin. Nada es eterno; nuestra finitud es nuestra compañera desde nuestro inicio. Desdichadamente, no pensamos en eso, y actuamos como si el fin no existiera. Si pensáramos que la vida tiene ciclos, podríamos vivirlos de manera más intensa, cerrándolos para que podamos abrir otros ciclos con mayor alegría. La vejez forma parte de los ciclos de la vida; y solo se vuelve anciano quien tiene el privilegio de vivir mucho. Considero la jubilación como una gran oportunidad de realizaciones. En esta fase, conocemos todos los “designios del Cielo”; ya hemos construido nuestra estabilidad financiera (por lo menos, deberíamos haberlo hecho); no dependemos de órdenes ajenas. Somos señores de nuestro tiempo. Hay mucho por hacerse en ese momento de la vida. Muchos descubren una nueva profesión; otros trabajan en proyectos de beneficencia; otros viajan, disfrutan de la familia y de la

vida con libertad. No hay más necesidad de “parecer ser”. La autenticidad de esta fase nos libera. El pastor tiene estatus y *glamour*. El peligro es que se acostumbre a eso, pues con la jubilación pierde ese estatus, transformándolo en un ciudadano igual a cualquier otro. Él pierde la función, pero jamás perderá la *vocación* de pastor. Continuará hasta la muerte siendo un ungido del Señor. Es una actividad que puede ejercer después de la jubilación con libertad e intensamente. Las iglesias están sedientas de mensajes presentados por pastores con experiencia, que puedan ayudarlas a crecer espiritualmente. Escucho a muchos ancianos que viven como si estuvieran en el pasado; de esa manera, no aprovechan las buenas cosas de la jubilación.

¿De qué manera el pastor puede “trabajar su propia cabeza” para aceptar esa realidad?

MB: El pastor y la iglesia tienen que hacer. Hoy, las grandes empresas tienen un programa de preparación para la jubilación (PPA –sigla en portugués), que consiste en presentar al servidor condiciones y medios para que tenga una buena jubilación y sepa disfrutarla, ocupando el tiempo con actividades placenteras y saludables. Considero fundamental una preparación para personas que estén llegando a ese momento de la vida. La jubilación debe ser vista como un privilegio y un premio, no como un castigo. Mi sugerencia es que los pastores jubilados busquen nuevas participaciones en los más

diversos grupos sociales; que rescaten antiguas amistades, que hagan nuevas; que descubran nuevos dones; que tengan nuevos objetivos de vida; que procuren vivir de una manera productiva y feliz. El pensamiento modifica el comportamiento.

Otro aspecto del trato del pastor con la depresión es el trabajo que realiza con miembros de la iglesia que padecen ese desorden emocional. ¿Cómo pueden trabajar juntos el pastor y el profesional de la salud, y ser socios en esa labor?

MB: La iglesia está compuesta por personas. Muchas de ellas viven conflictos y desequilibrios psíquicos, y buscan ayuda en la propia iglesia. Entiendo que este sea el lugar en que se busque ayuda para la cura espiritual y fuerzas para soportar el sufrimiento, pero no para tratar enfermedades. El pastor, por más información y conocimientos que posea, no es un profesional habilitado para tratar enfermedades. Él ayuda, aconseja, brinda contención espiritual, y sugiere la derivación a un profesional habilitado, cuando sea solicitado. Conociendo a los miembros de su iglesia, observando las quejas y el comportamiento de cada uno de ellos, escuchando sobre sus síntomas, el pastor podrá saber que se trata de problemas que no son espirituales, que es una enfermedad y que no debe asumir su tratamiento. Junto con la familia, debe orientar la búsqueda de ayuda profesional especializada. Si en la iglesia hay médicos y psicólogos, podrá

dialogar con esos profesionales respecto del caso y solicitar ayuda. En caso contrario, el pastor deberá buscarlos en la ciudad o en su región de trabajo. Será muy productivo que durante los años de su formación el pastor reciba conocimiento y orientaciones que lo capaciten para entender la dimensión psíquica del ser humano y cómo detectar alteraciones de comportamiento que sirvan de alerta, antes de que la enfermedad se instale. A partir de ese conocimiento, habrá mayor seguridad en la derivación.

¿Qué más nos podría decir a fin de que los pastores tengan más salud emocional y física?

MB: El pastor es un ser humano con sentimientos, limitaciones e imposibilidades. No es inferior ni superior que nadie; solo es un “hijo de Dios”, lo que ya es lo máximo. De esa manera, debe conocer sus fuerzas y sus fragilidades. Debe administrar su agenda, priorizando tiempo para la comunión con Dios, consigo mismo y con su familia. De esas relaciones depende el equilibrio con todos los demás. Intente trabajar de la mejor forma posible, de acuerdo con lo que ordena el Padre celestial. No gaste sus energías físicas y psíquicas en cosas sobre las que no puede legislar ni puede cambiar. La vida es muy corta para estar preocupándonos por superficialidades. Pensemos más en las cosas de lo Alto, de nuestro Padre, y ¡jamás perdamos de vista que estamos de viaje hacia nuestro verdadero hogar! **MA**



¿Depresión o tristeza?

Sepa cómo ayudar a personas afectadas por el sufrimiento.

Ronald W. Pies

Profesor de Psiquiatría en la Universidad Siracusa, Nueva York, y en la Escuela de Medicina de Boston, Estados Unidos.

Cynthia M. A. Geppert

Profesora de Psiquiatría y Ética en la Escuela de Medicina de Nuevo México, Estados Unidos.

Como psiquiatras, también estamos familiarizados con el sufrimiento que acompaña la depresión clínica. Sin embargo, como especialistas en ética, y escritores sobre temas espirituales y religiosos, también nos preocupamos por la discusión entre depresión y luto común. Creemos que esa es una cuestión importante, digna de consideración por parte de pastores y consejeros. ¿Cómo distingue el consejero el luto común (una emoción normal y adaptable, para cuyo acompañamiento los pastores son normalmente entrenados) de la depresión, que en general requiere ayuda psicológica especializada y, en algunos casos, tratamiento psiquiátrico?

El fenómeno bíblico del sufrimiento

La distinción entre depresión y luto parece tan antigua como el relato histórico. En el Salmo 38, el salmista lamentó sus pecados. Dice: “Nada hay sano en mi carne [...] ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. [...] Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día. [...] Gimo a causa de la conmoción de mi corazón” (Sal. 38:3-8). Psiquiatras modernos reconocerían en esta descripción síntomas de una gran depresión, tales como lentitud psicomotriz (“Estoy encorvado; estoy humillado en gran manera”) y humor severamente deprimido. El sentido de decadencia

corporal y de autorrechazo del salmista es más sugerente de depresión que de mera tristeza, en la que el sentido de autoestima, normalmente, queda intacto.

En contraste con el Salmo 38, el mismo David, después de la muerte de su querido amigo Jonatán, estaba lejos de sentirse “encorvado”, “humillado en gran manera”. Después de un breve período de llanto y ayuno, el Rey fue movido a escribir un cántico inspirador, conocido como “El lamento de David por Saúl y por Jonatán” (2 Sam. 1:17-27), dedicado al fallecido amigo: “¡Cómo han caído los valientes! [...] Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que me fuiste muy dulce”. Aquí no hay trazos de rechazo propio ni de decadencia corporal, como encontramos en el Salmo 38. Al contrario, en la tristeza de David por el hombre descrito como alguien amado “como a sí mismo” (1 Sam. 18:1), escuchamos una nota triste de nostalgia. Es digno de notar que la expresión de tristeza de David recuerda “los viejos tiempos” de amistad con el fallecido. De acuerdo con lo que veremos, la capacidad de citar recuerdos positivos del fallecido es una de las señales del luto después del fallecimiento, y raramente es vista en la depresión.

Anatomía de la tristeza y de la depresión

Aunque algunas veces sea difícil percibir los límites entre el luto y la depresión, hay características que nos ayudan a distinguir entre esas condiciones. Por ejemplo, cuando experimentamos tristeza o angustia cotidianas, generalmente nos sentimos (o por lo menos somos capaces de sentirnos) conectados con otros. La tristeza saludable es redirigida hacia un recuerdo de largo alcance de las memorias del ser querido. En ese proceso de recuerdos, la compasión y la compañía de amigos, familiares y del pastor frecuentemente ayudan a la persona desolada. Mientras la experiencia es compartida, la memoria del fallecido se “aviva” y la persona enlutada es “fortalecida”.

En contraste, cuando experimentamos depresión seria, típicamente nos sentimos rechazados y solos. En términos de Martin Buber, la tristeza es una experiencia “yo-tu”, o relacional. La depresión, por contraste, es una preocupación mórbida “conmigo”. De hecho, William Styron describe a las personas depresivas con “su mente agonizantemente dirigida hacia adentro”.¹ La depresión grave consume el yo y conforma una fortaleza



mental que, sin ayuda clínica, ni el pastor ni los familiares pueden quebrar.

El *sentido subjetivo de duración* por parte de la persona también difiere en el luto y en la depresión. Cuando experimentamos tristeza común, tenemos el sentido de que algún día esta terminará. De acuerdo con lo que dice el salmista: “Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría” (Sal. 30:5). Por su parte, la depresión severa nos abruma con el sentido de que durará para siempre. Nassi Ghaemi llama la atención al sentido de distorsión temporal en la depresión; es decir, el sentimiento subjetivo de que el tiempo es lento.² La tristeza tiene la capacidad de contener alegría interna; o por lo menos, de encontrar consuelo dentro de su propia esencia. En ese sentido, es *dialéctica*: genera una “conversación” interior entre la posibilidad esperanzada y la desesperación –especialmente en personas de fe, que son capaces de ver la tristeza *sub specie aeternitatis* [desde el punto de vista de la eternidad]. De esa manera, cuando Martín Lutero se enfrentó con la inminente muerte de su hija Magdalena, dijo estas palabras, mientras ella moría en sus brazos: “¡Querida Lena, mi hijita! Tú resucitarás y brillarás como una estrella. ¡Sí, como el sol! Estoy espiritualmente feliz, pero en la carne estoy muy triste”.³

Además de esto, hay una *dimensión intencional* para el sufrimiento y la tristeza, ausente en la depresión. De esa manera, somos tragados o “invadidos” por la depresión como una fuerza externa a nosotros, al paso que nos entregamos a la tristeza. En su relato autobiográfico, Andrew Solomon comentó sobre “el terrible sentimiento de invasión presente en la condición del depresivo”.⁴

Finalmente, la depresión es experimentada con exclusión de la posibilidad de avance en la vida. En contraste, aunque el sufrimiento y la tristeza, generalmente, sean profundamente dolorosos, también proveen oportunidades para el crecimiento espiritual. Esta perspectiva es satisfactoriamente elucidada por el psicoterapeuta y ex monje Thomas Moore: “La tristeza saca la atención de la vida activa y la enfoca sobre las cosas que más importan. Cuando usted atraviesa un período de extrema pérdida o sufrimiento, reflexiona sobre las personas que más significan para usted; en lugar de pensar en el éxito personal, reflexiona sobre el profundo enredo de la vida, en lugar de entretenimiento y distracciones”.⁵

El camino de la tristeza relacionada con la pérdida

De acuerdo con observaciones de Katherine Shear, “la universalidad de la tristeza es tan incontestable como su unicidad. La tristeza es una experiencia compartida por toda la humanidad. Es una respuesta instintiva, que comprendemos en un nivel intuitivo. Naturalmente, esperamos que la

de la tristeza se aplican. En los primeros días y semanas después de la muerte de un ser querido, el enlutado típicamente experimenta una *tristeza aguda*. A veces, eso puede ser un período intensamente doloroso, durante el cual la persona triste puede experimentar frecuentes crisis de llanto; dificultades para dormir y para concentrarse; reducción del apetito; disminución del deseo de socializar,

La depresión, por contraste, es una preocupación mórbida “conmigo”. La depresión grave consume el yo y conforma una fortaleza mental que, sin ayuda clínica, ni el pastor ni los familiares pueden quebrar.

tristeza evolucione a lo largo del tiempo, transformándose en una tristeza remodelada e integrada, mientras hacemos las paces con la dura realidad. Aun así, quedamos confundidos con lo que esa transformación se parece y cuánto tiempo debe demorar”.⁶

De hecho, no hay un tránsito previsible ni “correcto” para la tristeza relacionada con la pérdida. De acuerdo con la explicación de Katherine Shear y Sidney Zisook, muchos factores están en juego. “La intensidad y la duración de la tristeza es altamente variable. No solamente en la misma persona a lo largo del tiempo o después de pérdidas diferentes, sino también en diferentes personas que tratan ostensivamente con pérdidas semejantes. La intensidad y la duración están determinadas por múltiples fuerzas, incluyendo la personalidad, el estilo de apego, la constitución genética y las vulnerabilidades exclusivas, edad y salud, espiritualidad e identidad cultural, apoyos y recursos, número de pérdidas y naturaleza de la relación”.⁷

Género y cultura también pueden modelar el aspecto de la tristeza. De esa manera –aunque los estereotipos deben ser evitados–, los hombres en la cultura occidental pueden omitir expresiones emocionales que socialmente les son “permitidas” a las mujeres. A pesar de las muchas variables, algunas declaraciones generales sobre el curso normal

a pesar de tener alguna receptividad a la consolación ofrecida por amigos y familiares, lo que está característicamente ausente en la depresión. La tristeza es experimentada típicamente en “ondas” o “puntadas”, en lugar de la melancolía incesante de la depresión. Frecuentemente mezclados con la tristeza, están los recuerdos agradables en relación con el fallecido.

No es extraño que la persona recientemente enlutada pueda escuchar la voz o ver por momentos la imagen del fallecido.⁸ Los pastores pueden ayudar a los profesionales de la salud mental a reconocer esas “visiones” como manifestaciones esperadas de tristeza aguda, en lugar de síntomas de depresión psicótica.

Muchos elementos de tristeza pueden ser minimizados por los rituales confortadores de lamento, tales como los siete días de *Shiva* en la fe judía. El aislamiento social o cultural puede intensificar el dolor agudo. Si el proceso de luto y tristeza transcurre de acuerdo con lo esperado, tendrá inicio una transición sutil, normalmente en los primeros cinco meses después de la pérdida; es decir, el surgimiento de la *tristeza integrada*. Durante esta fase, el dolor de la pérdida se entrelaza en el gran tejido de la vida de la persona enlutada. La tristeza integrada requiere una mayor aceptación de la muerte, un renovado interés y un compromiso con la



vida, predominancia de emociones positivas cuando se recuerda a la persona fallecida, y una reducción en la preocupación por pensamientos y recuerdos de ella.⁹

Eso no significa que la pérdida sea siempre olvidada o ignorada. Tampoco la persona enlutada debe ser aconsejada con algo como: “¡Supere eso y siga con su vida!” La tristeza no es tanto una experiencia como el desdoblamiento de un proceso, que puede persistir durante años o la vida entera.

Pastores, consejeros y capellanes pueden cooperar con clínicos de la salud mental para ayudar al enlutado a ver el luto como un tipo de relación invertido o transformado con la persona fallecida; y que puede durar muchos años. Por eso, el enlutado dice con tanta frecuencia: “Ella está viva en mi memoria”; lo que es un concepto altamente espiritual. Para algunas personas enlutadas, la tristeza prolongada puede comprender visitas periódicas al monumento del fallecido, o la participación en ceremonias religiosas que cultivan la honra de la persona que murió y proporcionan una oportunidad de recordar¹⁰

La tristeza no es un desorden ni requiere tratamiento especializado. Sin embargo, algunas veces, ese proceso acaba complicándose de alguna manera. De hecho, el término *tristeza complicada* frecuentemente se aplica cuando la transición de la tristeza aguda a la integrada es partida o interrumpida. Los pastores deben ser capaces de reconocer la tristeza complicada, porque esta puede ser un aviso de progresión e integración de la tristeza, o de pronóstico de desarrollo de una gran depresión. Las dos cosas pueden necesitar tratamiento profesional, junto con un continuo apoyo espiritual. Aunque la discusión respecto de la tristeza complicada esté más allá del ámbito de este artículo, Shear y otros especialistas han descrito algunos aspectos característicos, que incluyen los siguientes elementos (pero no se limitan a ellos):

- Dificultad continua en aceptar la muerte, por un período superior a seis meses.
- Persistente y fuerte nostalgia por el fallecido.
- Ira o amargura en relación con las circunstancias de la muerte.
- Preocupación por el fallecido.
- Excesivo escapismo de cualquier recuerdo del fallecido.
- Futilidad en relación con el valor de continuar la vida y las relaciones.

- Incapacidad y debilitamiento en el desempeño.¹¹

Retrato de la depresión grave

El pesaroso y el gravemente deprimido habitan dos reinos existenciales diferentes, aunque los dos “universos” se crucen en algunos aspectos vivenciales. La persona triste y la gravemente deprimida, por ejemplo, verifican melancolía y pérdida. La persona gravemente deprimida, sin embargo, soporta un único tipo de sufrimiento asesino del alma, elocuentemente descrito por William Styron: “La muerte pasó a ser una presencia diaria, soplando en mí vientos fríos. Misteriosamente y en maneras totalmente distantes de la experiencia normal, la llovizna triste del horror inducido por la depresión asume la calidad de sufrimiento físico [...]. La desesperación, fruto de algún juego distorsionado de una mente enferma, se asemeja a la diabólica incomodidad de estar preso en un dormitorio ferozmente superrecalentado [...] [así] es enteramente natural que la víctima comience a pensar incesantemente que fue olvidada [...]. En la depresión, la fe en la liberación, en la restauración final, está ausente”.¹²

Como sugiere esta descripción, hay marcadas diferencias de experiencias entre la tristeza consecuente del luto y la de la depresión clínica. Por ejemplo, los pastores y los consejeros deben estar atentos a la importancia de reconocer que si las personas tristes tienen deseos de morir, eso, normalmente, involucra pensamientos sobre el “encuentro” con el ser querido, abriendo la chance para algún consuelo espiritual. En contraste, el estado de ánimo de pacientes con depresión severa es frecuentemente acompañado por pensamientos o planes de suicidio, y el sentido de que ellos “no merecen” vivir.

Esas ideas o planes suicidas, principalmente cuando son acompañados por expresiones de autorrechazo y culpa, representan una verdadera emergencia psicológica, que requiere una adecuada intervención por parte de especialistas en salud mental. Al contrario de la persona que atraviesa un sufrimiento normal, quien está severamente depresivo usualmente está muy centralizado en él mismo y emocionalmente aislado como para apreciar el consuelo de otros o buscar y responder al confortamiento pastoral. En contraste, la persona con tristeza común mantiene un fuerte lazo emocional con ami-

gos, familiares y, en algunos casos, pastores, de quienes aceptan consuelo. En realidad, el psicólogo Kay R. Jamison observó que “la capacidad para recibir consuelo es la diferencia importante entre el luto y la depresión”.¹³

Algunas veces, amigos, familiares o clínicos sin experiencia pueden confundir luto común con depresión grave. Más comúnmente, los síntomas de la depresión son erróneamente descartados como “normales”, simplemente porque aparecen enseguida después de la muerte de un ser querido. Esa engañosa percepción toma la forma de lo que yo (Ronald Pies) acostumbro llamar “Falacia de la empatía engañosa”: la noción equivocada de que si podemos comprender cómo alguien se transforma en una persona depresiva habremos establecido que el estado psicoemocional de la persona es normal.¹⁴

Consejeros, religiosos o no, pueden ser especialmente vulnerables a esa bien intencionada, pero equivocada, “normalización”. En la tradición judeocristiana, el enlutado tiene un estatus especial de reverencia y rechazo de responsabilidad, que frecuentemente es transformado en rito. A pastores y terapeutas, de igual manera, les puede parecer incómoda la opinión de que el enlutado esté “depresivo”; pero al aceptar el hecho pueden ayudar a reducir el estigma del diagnóstico, que frecuentemente evita que las personas religiosas busquen tratamiento mental.

Considerando que la tristeza y la depresión son condiciones separadas, se continúa pensando que las dos pueden coexistir, particularmente después del luto, y pueden sacar mucho provecho del cuidado colaborador de los pastores y los profesionales de la salud mental. De hecho, el luto, lejos de “inmunizar” a la persona contra la depresión grave, es realmente un disparador común para esta enfermedad.¹⁵ Todo esto hace más importante que capellanes y consejeros pastorales reconozcan la depresión grave y respondan apropiadamente ante ella. Generalmente, personas religiosas tienen mucha más confianza en los pastores que en los clínicos; de hecho, un sacerdote, un pastor o un rabí pueden llegar a ser la única persona capaz de persuadir al enlutado para que busque ayuda especializada en salud mental. Si existe la sospecha de depresión grave, debe garantizarse el encaminamiento a un profesional de salud mental. En casos más moderados, solo el tratamiento psicoterapéutico es suficiente.

Para episodios más graves de depresión, puede requerirse el uso de medicación. Sin embargo, incluso después del encauzamiento, el cuidado pastoral es saludable, especialmente para la resolución de la tristeza y el apoyo espiritual del enlutado. Queremos animar a los pastores y a los profesionales de salud mental para que sean socios estratégicos en el trabajo de la *salud integrada*, abordando de esa manera las dimensiones física, mental y espiritual de la persona.

Luto y depresión grave ocupan diferentes campos de la existencia humana; aunque compartan algunos aspectos y puedan coexistir en la misma persona. Eso puede complicar el diagnóstico y el tratamiento, particularmente si el consejero espiritual o el clínico no están familiarizados con las diferencias sustanciales entre tristeza y depresión. En el período agudo posluto, esas discriminaciones son especialmente importantes porque tienen relación directa

con la disposición y el tratamiento. Cuando vaya a aconsejar a una persona recientemente enlutada, el consejero, así como el profesional de salud, deben reconocer las advertencias y responder a los síntomas de episodio de depresión grave, que requieren tratamiento profesional.^{MA}

| Trastorno Depresivo Grave (TDG) | |
|---|--|
| Definición / Concepto | Enfermedad psiquiátrica en la que la angustia y el sufrimiento son muy marcados, y las funciones normales son significativamente perjudicadas. Las más severas formas de TDG son la Depresión Grave Psicótica y la “Melancolía”. |
| Características del humor y tono de los sentimientos | Usualmente, un sentimiento profundo y penetrante de desesperación, abandono, melancolía, aniquilamiento, “tiempo detenido”. Reducción significativa de placer en casi todas las actividades. |
| Variabilidad del humor y los sentimientos | Poquísimos cambios de un día en comparación con el otro; sentimientos positivos disminuidos o ausentes. (Falta de habilidad para experimentar emociones positivas es marca de depresión grave.) Humor altamente depresivo la mayoría de los días, por más o menos dos semanas. Raramente consigue ser consolado por amigos o familiares. |
| Sueño, apetito | Despertarse demasiado temprano (4 de la mañana, por ejemplo) es una característica. Raramente hay exceso de sueño. La pérdida de apetito frecuentemente lleva a una significativa pérdida de peso. Raramente se gana peso en la depresión “atípica”. No es raro que se presente una anorexia severa, con una sustancial pérdida de peso. |
| Energía, cambio psicomotriz | Marcada desaceleración de los procesos mentales y disminución de la energía; significativo aumento o disminución de la actividad motora (aumento de la verbosidad, reducción del desempeño, mucha agitación, frotarse las manos, mover el cabello, etc.). |
| Test de realidad | Un severo TDG con psicosis puede mostrar delirios de decadencia corporal, punición por parte de Dios; puede experimentar alucinaciones auditivas despreciativas. |
| Autoimagen | Rechazo propio, sentimientos de indignidad, ser alguien “imperdonable” o “pecador terrible”; profundo y corrosivo sentimiento de culpa sin razón evidente. |
| Pensamientos de muerte | Son comunes las ideas y los planes suicidas. La persona puede tener sentimientos tales como: “No merezco vivir”. |
| Función social / vocacional | El aislamiento social es con mucha frecuencia profundo. La persona se siente altamente extraña a otros; puede aislarse en su dormitorio, rechazando cualquier visita. |
| Curso / Resultado | Duración variable, con frecuencia durante muchos meses, y algunas veces años, si no es adecuadamente tratado. El suicidio es el resultado en aproximadamente el 4% de aquellos que sufren de depresión grave. |
| Tratamiento | Con frecuencia requiere tratamiento profesional, con psicoterapia o medicación, o las dos cosas. |

Referencias:

¹ William Styron, *Darkness Visible: A Memoir of Madness* (New York: Vintage, 1992), p. 47.
² S. Nassir Ghaemi, *Schizophrenia Bulletin* 33 (2007), pp. 122-130.
³ Murat Halstead, *Story of Opportunity or Character Building* (Whitefish, MT: Kessinger Publishing, 2003), p. 582.
⁴ Andrew Solomon, *The Noonday Demon: An Atlas of Depression* (New York: Touchstone, 2002), p. 293.

⁵ Thomas Moore, *Dark Nights of the Soul: A Guide to Finding Your Way Through Life's Ordeals* (New York: Cotham, 2005), p. 211.
⁶ Katherine Shear, *Pacific Standard*, 16 de junio de 2014, <www.psmag.com>.
⁷ Sidney Zisook y Katherine Shear, *World Psychiatry* 8, N°2 (jun. 2009), pp. 67-74.
⁸ *Ibíd.*
⁹ *Ibíd.*
¹⁰ *Ibíd.*
¹¹ M. Katherine Shear, Angela Chesquiere y Kim Glickman, *Current Psychiatry Reports*

15, N°11 (nov. 2013), p. 406.
¹² William Styron, *ibíd.*, p. 50.
¹³ Kay Redfield Jamison, *Nothing Was the Same: A Memoir* (New York: Knopf Doubleday, 2009), p. 178.
¹⁴ Kristy Lamb, Ronald Spies y Sidney Zisook, *Psychiatry* (Edgmont) 7, N°7 (jul. 2010), pp. 19-25.
¹⁵ Sidney Zisook, Ronald Spies y Alana Iglewicz, *Journal of Psychiatry Practice* 19, N°5 (sept. 2013), pp. 386-396.

Salud para la mente

Actitudes simples pueden promover el bienestar mental.



Jorge luorno

Profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina.

Alida Daniele de luorno

Psicóloga, trabaja en el servicio de Salud Mental del Sanatorio Adventista del Plata, Rep. Argentina.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene como una de sus creencias distintivas la observancia de principios que llevan a la vida saludable. Sin embargo, es interesante notar que en el inicio de la historia de la iglesia, sus ministros fueron un tanto resistentes a la aplicación de esos consejos inspirados en sus vidas.¹

Todavía hoy es relativamente común encontrar a pastores que son buenos para aconsejar a otros sobre salud, pero de cierta

manera son resistentes a la hora de practicar en sus propias vidas los mismos principios compartidos. Tal vez eso se deba al hecho de que los ministros se sienten invulnerables, en virtud de estar en el servicio del Señor.

Sin embargo, la realidad es que nosotros, pastores, somos seres humanos, y como tales, vulnerables. El apóstol Pablo decía que tenía un “agujón en [su] carne” (2 Cor. 12:7); probablemente refiriéndose a una visión limitada. ¿Por qué, entonces, no podríamos tener un “agujón en la mente”? Los ministros no estamos inmunes a la enfermedad, incluyendo aquellas que afectan la psiquis y requieren tratamiento profesional.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), hasta 2020, en las regiones más desarrolladas, la depresión se transformará en la principal causa de enfermedad, al lado de las enfermedades coronarias y accidentes de tránsito, y será el segundo motivo de invalidez.²

La mayoría de los adventistas puede explicar fácilmente cuáles son los ocho

remedios naturales presentados por Elena de White.³ Entre ellos, el que tiene mayor proyección en el campo de la salud mental es la confianza en Dios. Sin embargo, ese no es el único que la autora sugiere para este aspecto. ¿Cuáles son los otros?

Ella presenta, en el libro *El ministerio de curación*, otros tres remedios (de los que hablamos poco) que, además de contribuir al bienestar mental, también afectan positivamente la salud física general. Dice la escritora: “El agradecimiento, la alegría, la benevolencia, la confianza en el amor y en el cuidado de Dios, constituyen la mayor salvaguardia de la salud”.⁴

Es interesante notar que el consejo de Elena de White es comprobado por la ciencia de la salud mental, especialmente por el movimiento psicoterapéutico denominado Psicología Positiva. Esta corriente contrasta con las terapias tradicionales, que tratan principalmente con las cuestiones relacionadas con las carencias humanas y su posible reparación, como la depresión, el

estrés, la ansiedad, los vicios y el suicidio, entre otros trastornos.

Quien promueve la Psicología Positiva explica: “La psicología del siglo XXI debería preocuparse no solamente por reparar el daño psicológico, sino también estudiar cómo son reforzadas las cualidades positivas que todos los seres humanos poseen”.⁵ Debemos agregar que ese refuerzo puede ser maravillosamente acompañado por el trabajo eficaz del Espíritu Santo. Veamos los efectos positivos que estos cuatro remedios pueden promover en nuestra salud física y mental.

Gratitud

En medio de la crisis económica global, las personas tienden a valorar más los lazos personales que los aspectos materiales. En ese contexto, la gratitud contribuye para que eso ocurra. El hecho es que nuestra calidad de vida será mayor en la medida en que nuestras relaciones sean más sólidas.

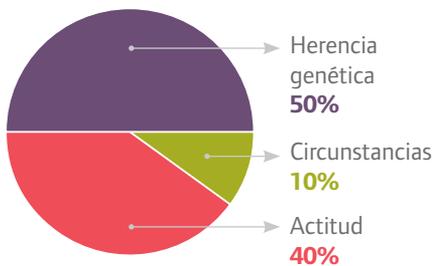
Los pastores necesitan establecer buenas relaciones. Los hermanos que nos apoyan en las actividades de la iglesia no reciben remuneración por su trabajo; por eso, les gusta cuando su esfuerzo es apreciado y reconocido. El espíritu de gratitud manifestado por el pastor genera un clima positivo, que estimula el empeño de los voluntarios y promueve el desarrollo de las diversas actividades de la congregación local.

Elena de White resume el efecto de la gratitud sobre la salud, cuando dice: “Nada tiende más a fomentar la salud del cuerpo y del alma que un espíritu de agradecimiento y alabanza”.⁶ Podemos preguntarnos cómo la gratitud puede ayudar a nuestra salud. En relación con eso, debemos destacar que ha sido posible probar científicamente que las personas agradecidas tienden a experimentar emociones positivas, como el contentamiento, la alegría y la esperanza, con mucha más frecuencia que las personas ingratas.⁷ Esa cualidad puede generar un ambiente positivo que alimenta a la persona grata, mejorando su salud física y emocional.

Alegría

A lo largo del tiempo, investigadores descubrieron que la tan buscada felicidad no se encuentra, sino que se construye. Somos capaces de crearla; por lo tanto, ella depende de nosotros. Los científicos también probaron que las personas felices no son aquellas que no tienen problemas, sino

aquellas que pueden afrontar los reveses y seguir adelante, con la ayuda de Dios.



Después de una extensa investigación, Sonja Lyubomirsky intentó identificar las causas del bienestar y de la felicidad. Su trabajo constató que el 50% de las causas están relacionadas con **aspectos determinados genéticamente**.⁸ Apenas el 10% de los niveles de felicidad que alcanzamos está relacionado con las **circunstancias experimentadas**. Para probar eso, la investigadora cita un estudio realizado en los Estados Unidos, en que los empresarios estadounidenses relataron niveles de felicidad personal poco mayores que el de sus funcionarios.

La constatación de que las circunstancias de la vida tienen poca relevancia para nuestro bienestar y no constituyen una llave para nuestra felicidad, inos anima a buscarla por nosotros mismos!

De hecho, si fuésemos gemelos idénticos y hubiésemos vivido las mismas circunstancias de vida, menciona Sonja Lyubomirsky, diferiríamos en el nivel de felicidad. Su investigación constató que hay un tercer factor por detrás de nuestra capacidad de ser feliz: **la actitud**. Esta se refleja en nuestra manera de pensar y en nuestras actividades cotidianas. Ese factor es valioso porque nos permite decidir y ejercer el control total sobre nuestra felicidad. No hay nada que podamos hacer en relación con la herencia genética; no tenemos el dominio completo de las circunstancias de la vida. Sin embargo, tenemos el control de nuestras actitudes. Es decir, el 40% de las causas del bienestar y de la felicidad está en nuestras manos!

Vemos en declaraciones de Elena de White un reflejo de esa misma posición. Para la escritora, la alegría y la felicidad son resultado de la actitud personal: “Por medio de Cristo, ustedes pueden ser felices y deberían serlo; deberían adquirir hábitos de dominio propio”.⁹ A primera vista, la declaración llama la atención porque tenemos la idea de que la felicidad no puede ser encuadrada como “deber”, pues aparece solamente de acuerdo con las condiciones. ¿Cómo, entonces, podemos “obligarnos” a ser felices?

Elena de White afirma que podemos dirigir nuestros pensamientos. Además de las circunstancias en torno a nosotros, tenemos la opción de conducir el rumbo de lo que pensamos respecto de lo que nos sucede y de cómo interpretamos los acontecimientos. ¿Cuántas veces has encontrado un miembro de la iglesia que tiende a pensar negativamente de casi todo, mientras que otro prefiere destacar las cosas positivas, incluso en tiempos difíciles? Y ¿qué decir de nosotros? ¡No somos la excepción! Podemos mantener actitudes que de alguna manera predeterminan nuestra interpretación de la realidad.

Además de esto, la escritora inspirada agrega un beneficio adicional, al asociar la alegría con la salud integral. “Debemos incentivar una alegre, esperanzadora y tranquila disposición de espíritu; pues nuestra salud depende de hacer eso”. ¡Qué desafío!

Bondad

En una de las materias que enseñamos en la Facultad de Teología, tenemos un requisito por el cual los alumnos son desafiados a preparar y desarrollar un proyecto comunitario. Cuando preguntamos cuáles fueron los resultados del trabajo, invariablemente, la enorme mayoría de los alumnos responde que ellos fueron los principales beneficiados. Los estudiantes enfatizan la manera en que se sintieron bien al experimentar ese fruto del Espíritu, al realizar una actividad solidaria.

La tan buscada felicidad no se encuentra, sino que se construye. Somos capaces de crearla; por lo tanto, depende de nosotros.



Hans Selye¹⁰ estableció el concepto de “Egoísmo altruista”. Esa idea consiste en la siguiente dinámica: buscamos hacer el bien a los otros, a fin de que los otros nos devuelvan el bien. De esa manera, generamos en torno de nosotros un ambiente positivo y saludable. En la práctica, sin embargo, las cosas no ocurren de manera tan exacta; de hecho, el bien debe ser hecho, en principio, sin esperar nada a cambio. La benevolencia demostrada debe ser un resultado de la bondad recibida de parte del Señor, reflejada en la enseñanza de la parábola de los dos deudores: “¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti?” (Mat. 18:33)

Confianza en el amor y en el cuidado de Dios

Tener la confianza y la seguridad de que nuestra vida descansa en las manos de un Dios que nos ama contribuye significativa-

mente al desarrollo de la paz interior, tan necesaria. Esa paz es muy valiosa, porque no depende de las circunstancias que nos rodean, que pueden ser inquietantes, sino de una experiencia interior que hace eficaz la expresión paulina: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Rom. 8:28). A partir de esta perspectiva, tiene sentido el proverbio que dice: “Alimenta tu fe en Dios, y tus miedos van a morir de hambre”.

Tal vez haya habido algunos momentos, a lo largo de nuestro ministerio, en que sentimos que la situación por la que pasábamos era totalmente injusta: una transferencia inesperada, acontecimientos en los que percibimos dudosas intenciones; en fin, circunstancias que nos afectaban negativamente. No obstante, ¡qué gratificante es, después de algún tiempo, mirar hacia atrás y ver cómo el Señor nos guio a través de esos

aparentes “valles oscuros”, permitiéndonos pasar por extraordinarias experiencias espirituales! En algunos casos, podemos hasta considerar esos momentos entre los más felices de nuestra vida.

Conclusión

En la sociedad sofisticada y compleja en la que vivimos, podemos pensar que la solución para nuestros problemas debe tener estas dos características: sofisticación y complejidad. Tal vez esa sea una de las razones por las cuales juzgamos tan difícil aplicar los principios divinos para disfrutar de una excelente salud física y mental. Sin embargo, sabemos por experiencia propia que el consejo de Dios aplicado a nuestra vida siempre produce el efecto prometido. ¡Que el Señor nos ayude a ser fieles oyentes y practicantes de sus orientaciones, a fin de que podamos disfrutar de una vida más plena y feliz! ^{MA}

Cómo aplicar los remedios naturales para la mente

| | |
|--------------------------|---|
| Gratitud | Como parte de tu devoción personal, lee el libro de los Salmos, y haz una lista de motivos por los que debes ser agradecido a Dios. Durante un mes, todos los días, demuestras gratitud a alguien por algo que haya hecho especial para ti. |
| Alegría | Consigue una buena versión del clásico “El Mesías”, de Händel, y durante una semana escúchalo en el inicio del día con auriculares. Imagina el momento de la segunda venida de Jesús, cuando volverás a encontrar a tus seres queridos y a las personas que llevaste a los pies de Cristo. |
| Bondad | Elige una familia necesitada de la iglesia y ayúdala, ya sea pagando la mensualidad de la escuela adventista para uno de sus hijos o dándole una cesta básica de alimentos por el tiempo que tú decidas. Dedicar algunas horas por semana a acompañar a alguien enfermo o a algún vecino anciano que viva solo. |
| Confianza en Dios | Piensa en tres cosas que salieron bien durante el último mes. Pregúntate cómo intervino Dios en estas situaciones, y qué emociones y sentimientos despertó eso en ti. Haz un inventario de las bendiciones que Dios derramó sobre tu familia y tu ministerio durante los últimos cinco años. Planifica una reunión para celebrar esas dádivas, de modo que todos se alegren por las grandes cosas que el Señor realizó con ustedes. |

Referencias:

¹ Herbert Douglass, *Mensagem do Senhor* (Tatuí, SP: CPB, 2001), p. 295.

² Organización Mundial de la Salud, *Informe sobre la salud en el mundo - 2001*, <<http://www.who.int>>

³ Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 214.

⁴ *Ibíd.*, p. 214.

⁵ M. Seligman, M. Csikszentmihalyi, “Positive Psychology: An Introduction”, *American Psycholo-*

gist, 55 (1), pp. 5-14.

⁶ White, *ibíd.*, p. 194.

⁷ R. A. Emmons y M. E. McCullough, “Counting Blessings versus Burdens: An Experimental Investigation of Gratitude and Subjective Well-being in Daily Life”, *Journal of Personality and Social Psychology*, t. 84, pp. 377-389.

⁸ S. Lyubomirsky, *La ciencia de la felicidad: Un método probado para conseguir el bienestar*

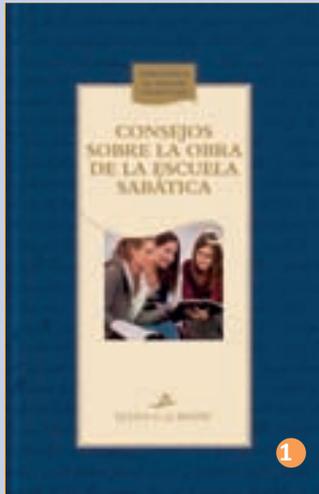
(Barcelona: Ediciones Urano, 2008).

⁹ White, *Mente, carácter y personalidad* (Tatuí, SP: CPB, 1989), t. 2, p. 615.

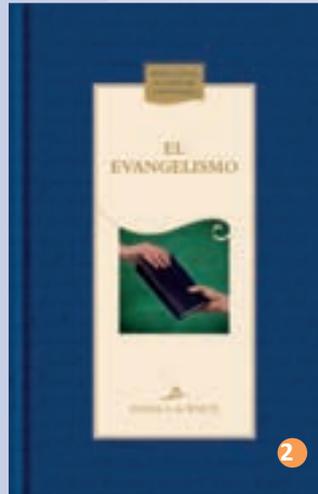
¹⁰ Médico nacionalizado canadiense que, a partir de sus investigaciones, descubrió el estrés y sus efectos sobre la salud humana.

Reediciones de la colección Elena de White

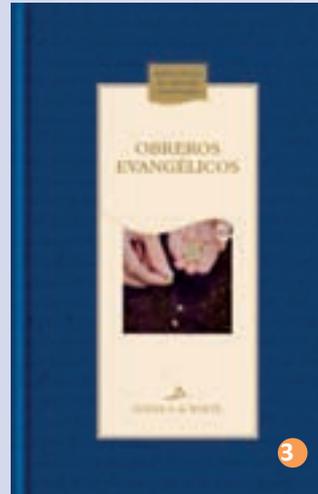
Perfeccionando el mensaje inspirado.



1



2



3

Títulos reeditados para que, en un lenguaje actualizado y más comprensible, la obra de la “mensajera del Señor” continúe iluminando a su iglesia.



4

1. [8617] Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática
2. [8103] El evangelismo
3. [7376] Obreros evangélicos
4. [8612] Mensajes selectos Tomo 1
[8611] Mensajes selectos Tomo 2
[8604] Mensajes selectos Tomo 3



Los cristianos y la homosexualidad

Principios del Antiguo Testamento para orientar la conducta de la iglesia en relación con los homosexuales (parte 2)

Roy E. Gane

Profesor en el seminario teológico de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

Esta segunda parte de nuestro estudio busca identificar en el Antiguo Testamento principios relevantes para la relación entre la comunidad de fe y las personas comprometidas en alguna actividad homosexual consentida, conforme es practicada por los integrantes de los llamados movimientos LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero).

Prohibiciones de la práctica homosexual

El libro de Levítico presenta las siguientes leyes respecto de la actividad homosexual:

“No te echarás con varón como con mujer; es abominación” (Lev. 18:22).

“Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre” (Lev. 20:13).

Levítico 18:22 comporta una prohibición categórica e irrefutable dirigida al varón israelita, con respecto a una acción que él (sujeto) no debería realizar con otro hombre (como objeto directo). Inmediatamente después de esa prohibición aparece una expresión de evaluación que el Señor realiza en cuanto a este acto: “Es abominación”.¹

Levítico 20:13 expresa la misma idea en una formulación casuística, especificando

que dos hombres que (voluntariamente) toman parte en este tipo de actividad, es decir, transformándose en pareja sexual, cometen abominación. Y agrega la penalidad capital bajo la jurisprudencia teocrática judía.²

Así como en la legislación respecto de otros delitos sexuales graves, los capítulos 18 y 20 de Levítico no ofrecen excepciones, desechando factores culturales o circunstancias atenuantes, como una relación amorosa y exclusiva. Simplemente, se nos prohíbe involucrarnos en un acto homosexual, independientemente de las intenciones evocadas. Obviamente, la penalidad mortal aplicada bajo la teocracia israelita, que ya no existe, no puede ser impuesta en un Estado secular. Sin embargo, esa penalidad indicaba la actitud de Dios para con el acto; que no estaba enteramente excluido de la comunidad de su pueblo. Además de esto, aquellos que transgredieran deliberadamente cualquiera de las leyes presentadas en Levítico capítulo 18 son adicionalmente condenados al castigo divinamente impuesto, es decir, ser “eliminados” (ver. 29); algo que el propio Dios puede ejecutar en cualquier tiempo y en cualquier lugar.³

En Levítico 18:22 y 20:13, el elemento definidor del acto homosexual es descrito de esta manera, literalmente: “Echarse [verbo de la raíz *skb*]⁴ un macho con otro, como si fuese una mujer”. El verbo para echar, acostarse [de la raíz *skb*], describe la actividad sexual como un proceso conjunto, como las modernas expresiones: “Ir a la cama con...”; “Hacer el amor con...”; y “Tener sexo con...” De esa manera, Levítico rechaza el proceso o parte de él. El hecho de que la práctica sexual connotada

por el verbo hebreo normalmente incluiría penetración y eyacuación masculina no limita su significado a esos elementos; consecuentemente, no se justifica.⁵ Para especificar la idea de penetración en sí misma, el lenguaje hebreo usa expresiones diferentes: el verbo *ntn* + o sustantivo *sekobet* + la preposición *b*, que significa literalmente “Colocar el pene (de alguien) en...” (Lev. 18:20, 23; 20:15, Núm. 5:20).⁶

En Números 31:17, 18 y 35, y Jueces 21:11 y 12, el “acostarse, echarse con hombre” es aquello que una mujer experimenta cuando ella tiene relaciones sexuales con un hombre.⁷ A la luz de eso, el “acostarse, echarse con una mujer”, en Levítico 18:22 y en 20:13, describe lo que un hombre experimenta cuando tiene sexo con una mujer. El punto principal es que el hombre no debe tener con otro hombre el mismo tipo de experiencia que tendría con una mujer.

La expresión utilizada en los capítulos 18 y 20 de Levítico es todavía más clara en Génesis 49:4, pasaje en el que Jacob abordó a Rubén, su hijo primogénito, y le preguntó en relación con el incesto consumado con Bila: “Por qué subiste al lecho [plural de *miskab*] de tu padre”. El verdadero problema no fue el lugar del acto, la cama, el lugar de “acostarse, echarse” que pertenecía a Jacob, sino el hecho de que Rubén usurpó una prerrogativa con referencia a Bila, acostándose con ella, privilegio exclusivo de Jacob. Esa prerrogativa es expresada por el [probablemente abstracto] plural de *miskab*, cuyo significado corresponde al de la misma palabra de Levítico 18:22 y de 20:13, donde “acostarse, echarse con una mujer” es una experiencia legítima para un hombre, con

la mujer correcta; pero, jamás lo será si se acuesta, se echa, con otro hombre.⁸

¿Prohibición universal?

El significado de las leyes bíblicas sobre la actividad homosexual es claro. Pero ¿cuál es el grupo, o cuáles son los grupos, a los que son aplicables? La legislación en los capítulos 18 y 20 del libro de Levítico primariamente es dirigida a los israelitas, pero también se aplica a los extranjeros que vivían entre ellos (Lev. 18:2, 26; 20:2). De acuerdo con la estructura de la narrativa de Levítico, el Señor dio aquellas leyes antes de que ellos entraran en la Tierra Prometida, y no presentó restricciones en relación con su aplicabilidad en aquella tierra.⁹

En Levítico 18:3, los israelitas no debían comportarse como los egipcios ni como los habitantes de Canaán; indicando que Dios reprobaba el modo en que aquellos pueblos transgredían sus principios de moralidad. La desaprobación divina de las prácticas de los gentiles se hace explícita en los versículos 24, 25, 27 y 28, en los cuales el Señor amenazó con vomitar a los habitantes de la tierra (de acuerdo con Lev. 20:22, 23), porque ellos se desviaron practicando abominaciones prohibidas al inicio del capítulo, entre las que estaba incluida la actividad homosexual (Lev. 18:22). Siendo así, Dios responsabilizaba a judíos y a gentiles, en la medida en que comprendieran los principios básicos de la moral sexual de acuerdo con la ley natural (Rom. 1:18-32; 1 Cor. 5:1).¹⁰

¿Ceremonial o moral; temporal o permanente?

El hecho de que Levítico 18 se refiera a las actividades sexuales ilícitas y pervertidas (*ra'iz tm*), a aquellos que se involucran con ellas, y también a su tierra (ver. 20, 23-25, 27, 28, 30) no significa que las prohibiciones sean leyes ceremoniales que regulan rituales de impureza.¹¹

Un ritual/ceremonial de impureza es reconocido por los siguientes elementos:

Dicha impureza es generada por una sustancia o una condición física, que explica la razón por la que en muchos casos puede ser transferida por el contacto físico.

Incurrir en impureza no se constituye en pecado, es decir, la transgresión de un mandato divino (ejemplo: Lev. 12:6-8; comparar con el capítulo 4), a menos que exista una prohibición específica (Lev. 11:43, 44; Núm. 6:6, 7).

Su propósito es evitar la profanación de la esfera sagrada, centralizada en el Santuario (Lev. 7:20, 21; 15:31; Núm. 5:1-4).

Hay solución ritual prevista, como abluciones y sacrificios (Lev. 14; 15).

Las transgresiones en Levítico 18 pertenecen a otra categoría: impureza moral que resulta de una seria acción pecaminosa. No contaminan a otra persona por el contacto físico; en lugar de esto, contaminan tanto al pecador como a la tierra, y no pueden ser removidas por medios rituales.¹² Esas profanaciones morales son generadas por ofensas sexuales (Lev. 18); idolatría (18:21, de acuerdo con el versículo 24); asesinato (Núm. 35:31-34); que hieren principios divinos (Éxo. 20:3-6, 13, 14). Son prohibidas tanto para los israelitas como para los extranjeros que habitaban entre ellos (Lev. 18:2, 26; Núm. 35:15).

El contexto de las leyes contra la práctica homosexual en Levítico capítulos 18 y 20 refuerza la idea de que su aplicación es permanente. Las leyes de Levítico 18 hablan respecto de incesto (vers. 16, 7), bigamia incestuosa (vers. 18), relaciones sexuales durante la menstruación (vers. 19), adulterio (vers. 20), entrega de los hijos al dios Moloc (vers. 23), actividad homosexual (vers. 22) y bestialismo (vers. 23). Levítico 20 trata del culto a Moloc (vers. 1-5); el ocultismo (vers. 6, 25), maldecir al padre y a la madre (vers. 9); adulterio (vers. 10); incesto (vers. 11, 12, 14, 17, 19-21), actividad homosexual (vers. 13); bestialismo (vers. 15, 16), relación sexual durante la menstruación (vers. 18) y carnes limpias e inmundas (vers. 25).

Principios del Decálogo

Los principios de algunos de los Diez Mandamientos aparecen en los capítulos 18 y 20 de Levítico. El culto a Moloc y la práctica ocultista transgreden el primero (y también, probablemente, el segundo) Mandamiento (Éxo. 20:3-6). Maldecir al padre o a la madre se opone al quinto Mandamiento (vers. 12); el adulterio es transgresión del séptimo Mandamiento (vers. 14). De esa manera, por lo menos algunas de las leyes en esos capítulos del libro de Levítico expresan o aplican *principios permanentes*.¹³

Sin embargo, solamente eso no prueba que todas las demás leyes en esos capítulos sean permanentes. Compara Levítico 19, que reitera algunos de los Diez Mandamientos (vers. 3, 4, 11, 12, 30), pero también contiene algunas leyes rituales que no pueden permanecer aplicables, debido a su dependencia

del Santuario terrestre (vers. 5-8, 20-22), que fuera destruido en el año 70 d.C. A pesar de esto, Levítico capítulos 18 y 20 no contienen ninguna ley ceremonial requerida en el Santuario.¹⁴

Las leyes concernientes a la sexualidad en Levítico 18 establecen límites que salvaguardan la pureza moral de la persona (vers. 4, 5, 24-30), de manera que van más allá de la prohibición del adulterio (Éxo. 20:14). También están fundamentadas en el principio de sexualidad expresado en Génesis 2:24: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”. Levítico 20 agrega especialmente la motivación del beneficio de la santidad que se obtiene del Señor, correspondiente a su carácter (vers. 7, 8, 26). Todas las leyes en este capítulo hablan respecto de la santidad personal en relación con Dios. Por lo tanto, sus principios son morales y permanentes, aunque Levítico 20 agregue algunas penalidades civiles, por ahorcamiento, bajo la teocracia (vers. 2, 9-16, 27).¹⁵

Las leyes bíblicas contra el incesto, la bigamia y el bestialismo, en Levítico, son claramente morales en su naturaleza. Sin embargo, los cristianos no comprenden generalmente que las leyes contra las relaciones sexuales deliberadas durante la menstruación (Lev. 18:19; 20:18) también son morales.¹⁶ Esto explica por qué esa orientación aparece en Ezequiel 18:6 entre una lista de virtudes morales.¹⁷ El hecho de que las prohibiciones contra el sexo durante la menstruación constituyan un requerimiento moral remueve la fuerza del argumento que alega que los cristianos no las observan porque son ceremoniales; por lo tanto, las leyes contra la actividad homosexual en los versículos posteriores ya no serían válidas. El hecho es que los cristianos deben evitar el sexo durante la menstruación. La transgresión de este requerimiento por medio de la omisión ignorante e inconsistente no justifica la transgresión de la prohibición de la actividad homosexual.¹⁸

Reflejos en el Nuevo Testamento

Hemos visto que las leyes contra la actividad homosexual en Levítico 18:22 y 20:13 aparecen en contextos que consisten exclusivamente en leyes morales que dirigen al pueblo de Dios en una vida pura y santa, indicando que esas normas son permanentes. El Nuevo Testamento afirma esa continua



aplicabilidad de la santidad de las leyes de Levítico. El concilio de Jerusalén, relatado en Hechos 15, estableció requerimientos de estilo de vida para los cristianos gentiles. La orientación fue “que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación” (Hech. 15:29, de acuerdo con el vers. 20). La lista en este versículo resume los grupos de prohibiciones presentadas en los capítulos 17 y 18 de Levítico,¹⁹ que eran aplicables a los gentiles que vivían entre los israelitas (Lev. 17:8, 10, 12, 13, 15; 18:26).

En Hechos 15:20 y 29, la palabra griega *porneia*, para “relaciones sexuales ilícitas”, en general abarca el conjunto de prácticas sexuales prohibidas en Levítico 18.²⁰ Por lo tanto, la prohibición de la actividad homosexual continúa a través de la Era Cristiana hasta el tiempo presente.

(Continúa en la próxima edición.) **MA**

Referencias:

¹ La palabra hebrea *to'ebah*, traducida como “abominación” en esos pasajes, puede referirse a una gran variedad de males que son abominables para el Señor. Sobre ese término hebreo y su variación semántica, ver H. D. Preuss, en *Theological Dictionary of the Old Testament*, ed. G. Johannes Botterweck, Helmer Ringgren y Heinz-Josef Fabry (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2006), t. 15, pp. 591-604. Preuss resume: “Dentro del Antiguo Testamento, *to'ebah* se refiere a alguna cosa en el dominio humano que es éticamente incompatible, sea como idea o como acción. Además de todo esto, es irreconciliable con Yahweh, contrario a su carácter, un tabú ético y cúltilo” (p. 602). En Levítico 18, donde la misma palabra en plural (*to'ebat*) caracteriza todas las ofensas prohibidas anteriormente en el capítulo (vers. 26, 27, 29, 30), el único caso clasificado como abominación (*to'ebah*) es la actividad homosexual (vers. 22). Solamente ese tipo de actividad es llamada “abominación” en Levítico 20 (vers. 13).

² Aquellos que la ejecutan son culpables, porque los integrantes de la pareja sexual llevan su propia culpa de sangre; es decir, la responsabilidad por su propia muerte.

³ De acuerdo con Donald Wold, en “The Meaning of the Biblical Penalty *Kareth*” (Tesis de doctorado, Universidad de California y Berkeley, 1978), pp. 251-255; Jacob Milgrom, “Leviticus 1-16: A New Translation with Introduction and Commentary”, *Anchor Bible*, t. 3 (New York: Doubleday, 1991), pp. 457-460; Baruch Schwartz, “The Bearing of Sin in the Priestly Literature”, en *Pomegranates and Golden Bells: Studies in Biblical, Jewish, and Near Eastern Ritual, Law, and Literature in Honor of Jacob Milgrom*, ed. David P. Wright, David N. Freedman y Avi Hurvitz (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1995), p. 13.

⁴ Aquí, el término hebreo *'et* es aparentemente el objeto directo marcador, pero alternadamente, podría ser comprendido como la preposición “con”, en cuyo caso la traducción sería “acostarse, echarse con una mujer”.

⁵ De acuerdo con Richard M. Davidson, *Flame of Yahweh: Sexuality in the Old Testament* (Peabody, MA: Hendrickson, 2007), pp. 149, 150.

⁶ Ver Harry Orlinsky, “The Hebrew root SKB”, *Journal of Biblical Literature* 63 (1944), p. 40.

⁷ “Echarse, acostarse” traduce literalmente el singular de *miskab*, como “cama”, o lugar de acostarse, echarse.

⁸ Contra la interpretación de Jacob Milgrom, que considera el plural de *miskab* como un lenguaje para meramente uniones heterosexuales ilícitas, limitando de esa manera las prohibiciones de Levítico 18:22 y 20:13 a actividades homosexuales incestuosas, ver: “Leviticus 17-22: A New Translation with Introduction and Commentary”, *Anchor Bible*, t. 3A (New York: Doubleday, 2000), pp. 1.569, 1.786; citando a David Stewart; ver Roy Gane, “Leviticus, Numbers”, *NIV Application Commentary* (Grand Rapids MI: Zondervan, 2004), pp. 326-328. En Levítico 18, el versículo 22 está separado de las leyes sobre el incesto (vers. 6-18). Si el versículo 22 estuviera implícitamente limitado al incesto, alguien podría argumentar lo mismo en relación con las leyes concernientes al sexo durante la menstruación (vers. 19), el adulterio (vers. 20) y el culto a Moloc (vers. 21). Esto no tendría sentido, porque el sexo incestuoso durante la menstruación y el adulterio incestuoso están reglamentados por las leyes sobre el incesto, y todo adulterio y el culto a Moloc son categóricamente prohibidos en los Diez Mandamientos (Éxo. 20:3-6, 14).

⁹ Compara 14:34; 19:23; 23:20; 25:2, en cuanto a las leyes que comienzan a funcionar cuando los israelitas se instalan en Canaán.

¹⁰ De acuerdo con James R. White y Jeffrey D. Niell, *The Same Sex Controversy: Defending and Clarifying the Bible's Message About Homosexuality* (Mineápolis, MN: Bethany House, 2002), p. 66.

¹¹ Roy E. Gane, “Same-sex love in the ‘Body of Christ?’”, en *Christianity and Homosexuality*, ed. David Ferguson, Fritz Guy y David Larson (Roseville, CA: Adventist Forum, 2008), parte 4, 66, 67, en respuesta a John R. Jones, “In Christ There is Neither... Toward the Unity of the Body of Christ”, *Christianity and Homosexuality*, parte 4s, 5.

¹² Jacob Milgrom, *Leviticus 17-22; Jonathan Klawans, Impurity and Sin in Ancient Judaism* (Oxford: Oxford University Press, 2000), pp. 21-31; Jay Sklar, *Sin Impurity, Sacrifice, Atonement: The Priestly Conceptions* (Sheffield Phoenix Press, 2005), pp. 139-153. Es verdad que una emisión de semen generaba un ritual de impureza física menor (Lev. 15:16-18), pero esto era esperado de la cuestión

moral en relación con la prohibición de incurrir en impureza en una determinada situación.

¹³ Dios, originalmente dio los Diez Mandamientos a los israelitas (Éxo. 19; 20; de acuerdo con Deut. 5). Sin embargo, en conformidad con el Nuevo Testamento, tienen aplicación continua para los cristianos, sean estos judíos o gentiles, o vivan dentro o fuera de la tierra de Israel (Rom. 7:7, 12; 13:9; Sant. 2:11; de acuerdo con Mat. 19:18, 19).

¹⁴ Incluso las distinciones básicas entre carnes “limpias” (propias para comer) e “inmundas” (impropias para comer), de las que Levítico 20 provee un recordatorio (vers. 25; de acuerdo con Lev. 11:1-23, 29, 30, 40-45), no son ceremoniales, porque un animal impuro no puede ser hecho puro por recursos rituales, y no hay solución ritual para una persona que transgrede una orden categórica contra comer la carne de un animal impuro (comparar los vers. 24-28, 31-40). El propósito de estas distinciones es mantener la pureza de la persona, independientemente del Santuario, en armonía con su santidad personal en relación con Dios (Lev. 11:43-45, de acuerdo con Daniel 1:8, lejos del Templo destruido; Roy E. Gane, *Leviticus, Numbers*, pp. 206-209, 215).

¹⁵ Ver Roy Gane, *Leviticus, Numbers*, pp. 307, 308.

¹⁶ De la misma manera, generalmente no comprenden que también se trata de un requerimiento moral (basado en el respeto por la vida, el principio que aparece detrás de Éxo. 20:13, cuando dice: “No matarás”), incluso para los cristianos gentiles, abstenerse de comer la carne de un animal cuya sangre no haya sido drenada en el momento del abatimiento (Hech. 15:20, 21; de acuerdo con Gén. 9:4; Lev. 17:10-12).

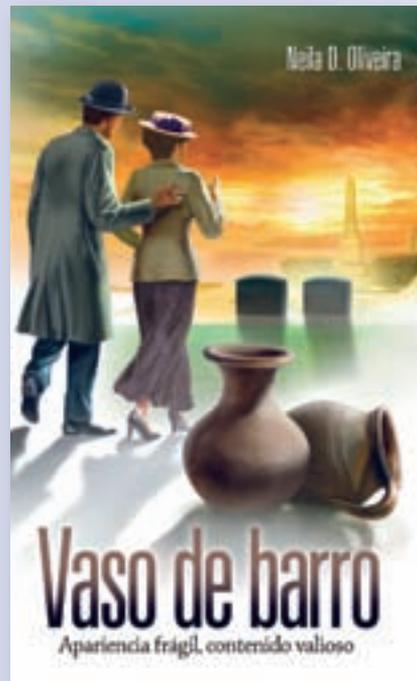
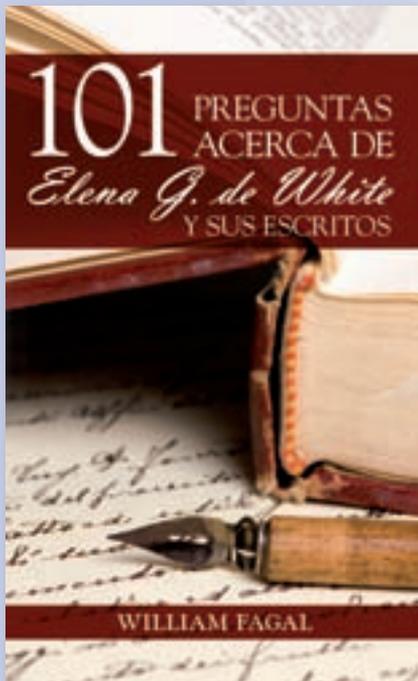
¹⁷ Es verdad que en Levítico 15:24 hay una solución ritual para el hombre que practica sexo con una mujer durante el período de la menstruación, pero se refiere a un caso accidental, inadvertido, o a la preocupación por la naturaleza del ritual de impureza física independientemente de cualquier penalidad (Jacob Milgrom, *Leviticus 1-16*, pp. 940, 941).

¹⁸ Roy E. Gane, *Leviticus, Numbers*, pp. 324-326, respondiéndole a William J. Webb, *Slaves, Women & Homosexuals: Exploring the Hermeneutics of Cultural Analysis* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2001), pp. 168-170.

¹⁹ Levítico 17:3 al 9 habla de ofrendas de las que el ofertante comía, carnes sacrificadas a los demonios; Levítico 17:10 al 14 habla de comer sangre; el capítulo 18 habla de la inmoralidad sexual en general.

²⁰ Por ejemplo, en el Nuevo Testamento, *porneia* incluye incesto (1 Cor. 5:1). El Nuevo Testamento está de acuerdo con los capítulos 18 y 20 del libro de Levítico, condenando explícitamente el incesto (1 Cor. 5:1) y la actividad homosexual masculina (Rom. 1:17; 1 Cor. 6:9; 1 Tim. 1:10).

Elena de White para todas las edades



Para que todos comprendamos quién fue y qué hizo Elena de White.



101 preguntas acerca de Elena de White y sus escritos: Separa con claridad el mito de la realidad acerca de lo que se cree o se dice de ella.

Vaso de barro: Una historia novelada de dos jóvenes que necesitan encontrarse con la “mensajera del Señor”.

Historias de mi abuela: Para descubrir cómo vivía y se relacionaba con su familia y sus amigos cercanos.

Cuéntame de Elena de White: Reedición de un libro para niños que recorre los principales eventos de su vida. Con ilustraciones y texto breve.



La misión adventista: del despertar al compromiso (parte 2)



Marcelo Días

Profesor de Misiología en la Facultad de Teología del UNASP, Ingeniero Coelho, San Pablo, Rep. del Brasil.

Wagner Kuhn

Profesor y director del programa de Misiología en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

En la primera parte de este artículo (enero-febrero de 2016), consideramos la misión adventista desde su inicio hasta el presente. Vamos ahora a considerar diez tendencias que, desde nuestra comprensión, deben liderar los esfuerzos misioneros de la iglesia en los próximos años:

1. Compromiso personal: De acuerdo con lo que Gottfried Oosterwal notó, hace cuarenta años: “El movimiento adventista se mantiene, o disminuye, con el concepto de que la misión significa alcanzar a aquellos que no conocen a Cristo, no por procuración, sin por el compromiso personal con familia-

res, pueblos, tribus y lenguas”.¹ Ese principio se aplica en todo el mundo, últimamente, tal vez hasta más, en Occidente.

La oficina de Misión Adventista en la Asociación General ha creado iniciativas para desarrollar la conciencia de líderes y miembros de la iglesia en cuanto a las diversas oportunidades de misión, como el reciente lanzamiento de la revista *Misión 360°*. Otros programas existen hace algún tiempo, como el proyecto *Misión global*, que comenzó en 1993. En este caso, los misioneros pioneros entienden la cultura, hablan la lengua local, viven y trabajan dentro de la dinámica del pueblo que debe ser alcanzado, a fin de establecer nuevos grupos cristianos. Ellos amplían el ministerio de sanidad de Jesús, ayudando a las personas en sus necesidades físicas y espirituales.

En una esfera mayor, cada miembro de la iglesia debe comprometerse en una “vigilia de oración” por la misión mundial. La vigilia de oración de los hermanos moravos, que duró ininterrumpidamente cien años, nos recuerda la naturaleza de la batalla en que se encuentra la misión, y el poder de una comunidad que confía en Dios por medio de la oración.

2. El alcance global de la misión adventista. El ámbito de la misión adventista es “cada nación, tribu, lengua y pueblo”. Cerca de 25 años atrás, la Iglesia Adventista estableció una estrategia de misión global destinada a alcanzar al mundo entero con el evangelio. Este trabajo incluye la apertura de centros de estudio dirigidos a promover relaciones y entendimientos con las principales religiones mundiales. La oficina de Misión Global estableció centros para la comprensión del budismo, el hinduismo, el judaísmo y el islamismo. También fueron implementadas recientemente estrategias para alcanzar a los posmodernos y secularizados, junto a las masas urbanas.

El proyecto Misión Global instituyó la meta de establecer la iglesia entre cada millón de habitantes del planeta. Esta tendencia fue vista en las recientes decisiones de la Asociación General, que tienen como objetivo la capacitación de los laicos y proyectos en áreas con poca o ninguna presencia adventista, como en Pakistán, Myanmar y Brunei.² Bruce Bauer, director del departamento de Misión Mundial de la Universidad Andrews, observa: “Es empleado mucho recurso donde la iglesia

viene trabajando durante cien años o más, y poco es dirigido a los mundos musulmán, hindú, budista y chino. Poquísimos misioneros están trabajando donde no hay ningún cristiano o apenas algunos cristianos de alguna confesión. Es hora de redirigir nuestros recursos hacia la Ventana 10/40, donde vive el 63% de la población mundial, pero donde apenas el 20% de los misioneros adventistas trabajan y solamente el 20% de los voluntarios adventistas se localizan”.³

3. Estructuras flexibles de misión: La Iglesia Adventista continúa enfrentando dos grandes desafíos relacionados con la misión: las oportunidades y las “imposibilidades” en el territorio de la Ventana 10/40, y el crecimiento de la población secularizada y posmoderna, sobre todo en zonas urbanas. El relato de las misiones adventistas incluye una historia de iniciativas lideradas por el Espíritu Santo, así como actividades individuales e institucionales.

En el pasado, muchos obreros interdi-visión, así como locales, fueron llamados y enviados a partir del mundo en desarrollo para trabajar en lugares subdesarrollados, y así fueron implementados varios abordajes misioneros diferentes. Este sistema, o estructura, cambió considerablemente desde entonces. Antes de 1901, en algunas partes del mundo la iglesia estableció líneas de comunicación y de responsabilidades para que la expansión misionera avanzara de manera estructurada.

Hace más de 110 años (1901-1903), cerca de seis décadas después del inicio del Movimiento Adventista (1844), una gran reorganización ayudó a la iglesia a entender mejor las necesidades de la misión. En algunos lugares, se han establecido hospitales y escuelas; en otros, la obra de Publicaciones prosperó. Misioneros y directivos de la iglesia estudiaron los mejores abordajes evangelizadores, y trabajaron bajo la orientación del Espíritu Santo a fin de alcanzar personas para Cristo. La mayoría de los esfuerzos fue destinada a la obra misionera. Se han implementado adaptaciones estructurales que favorecen movimientos y expresiones adventistas autóctonos en áreas tradicionalmente desafiantes, a fin de estimular la actividad misionera.

La Unión Norte Africana Oriente Medio (Middle East and North Africa Union Mission - MENA), creada en 2011, nos muestra un ejemplo de esa flexibilidad en los últimos tiempos. Otro ejemplo es la Iglesia

Adventista en China. Como resalta G. T. Ng, secretario ejecutivo de la Asociación General, *ese no es un territorio desorganizado, sino fundamentado en “iglesias madres”*. Bajo la órbita de esas iglesias (34 en 2012), existe un conjunto de iglesias menores y grupos. Entre diferentes actividades, las “iglesias madres” se transforman en bases de envío de misioneros en esas áreas.⁴

4. Misión “de todo lugar para todo lugar”.

El cambio en la concentración de miembros está comenzando a producir un movimiento inverso del Hemisferio Sur hacia el Hemisferio Norte, que redefine las nociones anteriores de países que “envían” y “reciben” misioneros.⁵ El concepto “de todo lugar para todo lugar” promueve el movimiento de la misión tradicional (Norte-Sur) hacia la misión inversa (Sur-Norte), y la misión paralela (Sur-Sur), de acuerdo con los diferentes patrones de misión.

De acuerdo con el avance de la iglesia en el siglo XXI, necesitan desarrollarse nuevas formas de misión. La iglesia necesita repensar sus métodos misioneros. Nuevos

en “casa”. Ese es el caso de quienes son especialmente entrenados para trabajar entre los estudiantes en las universidades de América del Norte, en América del Sur y en Europa. Se encuadran en esta modalidad también las personas que se concentran en ayudar a los millares de refugiados que viven en áreas de frontera, ministrando a aquellos que enfrentan traumas psicológicos, choques relacionados con la cultura religiosa y necesidades físicas. Imagina una Asociación que patrocine una “Escuela de un día”, en un campo de refugiados sirios en Turquía. Eso también puede incluir servicios de reinsertión. Ese movimiento tiende a crecer, en un nuevo mundo globalizado y plano.⁷

5. Sociedades estratégicas misioneras activas. El hecho de que la mayor parte del diezmo todavía provenga del Norte global y la mayor concentración de recursos humanos parezca estar en el Sur global lleva a diferentes tipos de sociedades estratégicas. No se puede hablar más de misión *para*, sino de misión *con*. “Nunca antes la actividad misionera fue más apremiante o la necesidad

Nuevos procesos y plataformas misioneros deben desarrollarse para movilizar a los laicos, especialmente en algunas de las regiones más desafiantes del mundo.

procesos y plataformas misioneros deben desarrollarse para movilizar a los laicos, especialmente en algunas de las regiones más desafiantes del mundo, en que el acceso a los tipos más tradicionales de evangelización se hace imposible.

Un ejemplo de esto son los misioneros de sostén propio.⁶ Ellos no solamente están siendo reclutados, sino también desarrollados entre las centenas de voluntarios adventistas que se mudaron hacia mercados de trabajo emergentes y buscan compartir su fe en esos nuevos contextos.

Otro ejemplo son los misioneros no residentes, o personas (o grupos de personas) que concentran su atención, recursos y materiales para aproximarse de manera creativa a individuos, aunque todavía vivan

de una sociedad estratégica significativa entre el Norte y el Sur fue más urgente”.⁸

Grandes cambios y transformaciones están ocurriendo en el mundo, y tienen un impacto directo sobre la iglesia y sobre la composición de sus recursos (humanos y materiales) utilizados en la evangelización. Por eso, la iglesia debe esforzarse por cumplir su misión, mirando hacia varios abordajes y tipos de oportunidades misioneras.

De esa manera, varias cuestiones necesitan ser evaluadas: ¿De qué manera los voluntarios de corto plazo pueden transformarse en misioneros de sostén propio de largo plazo? ¿Cómo pueden ser estos misioneros mejor colocados para cumplir con un propósito específico? ¿Qué es “Misión de corto plazo” y cómo puede ser utilizada

para generar un compromiso de largo plazo para un trabajo misionero transcultural? ¿De qué forma una multitud de personas de diversas ocupaciones puede ser entrenada para las misiones? ¿Para qué objetivos podrían ser enviadas misiones específicas o podrían comprometerse? ¿Cómo pueden ser mejor organizadas estas personas para una misión estratégica? ¿Cómo podemos integrar pioneros, misioneros de sostén propio y funciones institucionales para la divulgación más eficaz del evangelio? ¿Nuevas estructuras y plataformas para la misión pueden ser provistas, de modo que más misioneros sirvan en áreas menos evangelizadas (por ejemplo, en la Ventana 10/40)? La iglesia ¿puede crear más oportunidades de servicio en el *continuum* entre obreros interdivisión, Servicio Voluntario Adventista (SVA) y/o misioneros de sostén propio? ¿Qué métodos debe usar la iglesia para reclutar a personas específicas para tareas específicas de misión?

“¿Por qué los miembros de una iglesia o de varias iglesias pequeñas no se pueden unir para sostener un misionero en campos extranjeros? Si ellos se niegan a sí mismos, podrían hacer eso”.⁹

Un combinado de pionero/misionero de sostén propio/estudiante valdense/Servicio voluntario adventista puede ser una forma atrayente y viable para que la iglesia continúe su expansión misionera. Los costos podrían reducirse significativamente, y más personas de varios orígenes podrían ser incorporadas en el servicio misionero. Eso involucraría un misionero de sostén propio o un pionero que ya trabaja en una determinada región. Establecería una “plataforma” para el servicio misionero por medio de sus habilidades profesionales o de su empleo. La iglesia lo ayudaría con un sueldo parcial, mientras él reclutaría, apoyaría y cuidaría a los demás voluntarios, o participaría en otros tipos de misión.

6. Comunicación transcultural intencional. La comunicación es la base de la evangelización. Para ser eficaz y llegar a muchas personas, como parte de un plan mayor, la iglesia continuará utilizando nuevos medios de comunicación para evangelizar. Las dos primeras décadas de este siglo fueron testigos del surgimiento de nuevas formas de comunicación. Alrededor del mundo existen algunos ministerios adventistas de televisión e Internet muy dinámicos, pero tendrán que transformarse en eventos más integrados con la estrategia global.

Como consecuencia, eso debe llevar a una discusión sobre la elaboración del mensaje para alcanzar a diferentes públicos. En octubre de 2013, los delegados al Concilio Anual dieron un paso más en un programa quinquenal, que

tiene como objetivo comunicar las creencias fundamentales de la iglesia usando el “más claro –y frecuentemente inclusivo– lenguaje”.¹⁰

En este mundo tan diversificado en el que vivimos, un lenguaje más claro e inclu-



sivo significaría ser capaz de articular la fe adventista a través de generaciones, etnias, lenguas y fronteras geopolíticas.

7. Misión integral. El mensaje de salud ha sido parte del entendimiento de la misión adventista desde el inicio. Sin embargo, muchas veces ha sido tratado con negligencia en la práctica. Los teóricos en el área de la misiología destacaron la necesidad de un abordaje coherente con la visión integral del ser humano defendida por los adventistas. Recientemente, la iglesia anunció la primera fase de una amplia estrategia para la divulgación del mensaje de salud. Mark Finley suscitó esta cuestión: “¿Qué ocurriría si setenta mil iglesias adventistas del séptimo día abrieran sus puertas para enseñar [...] bienestar?” Él cree que “eso ampliaría la base de un abordaje evangelizador que vaya más allá de la predicación, alcanzando los aspectos mentales, espirituales y físicos”.¹¹

8. Reflexión académica sobre la misión. Programas de posgrado en Misiología están siendo implementados en continentes en que las facultades y las universidades adventistas tradicionalmente poco tenían para ofrecer.

Programas de doctorado promovidos por el departamento de Misión Mundial en la Universidad Andrews son parcialmente responsables por esas nuevas oportunidades. El nuevo programa de doctorado en Misiología (DMiss) tiene como objetivo promover la discusión y transformar la formación en más accesible para aquellos que no van necesariamente a seguir la carrera académica. El *Journal of Adventist Mission Studies* también ha sido vehículo para la divulgación del pensamiento misiológico adventista.

En la República del Brasil, el UNASP, campus Ingeniero Coelho, ha ofrecido un posgrado *lato sensu* en Misiología, con el objetivo de preparar a pastores para los crecientes desafíos de la evangelización.

9. Misión relevante en las grandes ciudades. La mayoría de las personas vive en áreas urbanas. Sin embargo, nuestras iglesias no están –tradicionalmente– localizadas en esos contextos. Una de las consecuencias de la urbanización ha sido la desigualdad económica, que se verifica en el desarrollo de lujosos rascacielos que se elevan por sobre enormes asentamientos de emergencia. Ambas configuraciones representan desafíos a las estrategias tradicionales de misión. “Menos de uno en quinientos misioneros extranjeros trabaja en las villas miserias”.¹²

Elena de White describió centros de ministerio integral, llamados por ella “Centros de influencia”, que deberían ser establecidos en las grandes ciudades alrededor del mundo. Tendrían el objetivo de dar oportunidades a los miembros de la iglesia para servir en sus propias comunidades. La misión urbana adventista no logra concentrarse exclusivamente en el intento de atraer a personas, como un imán espiritual, de las calles hacia los templos. La principal tarea de la iglesia debe ser inspirar, entrenar y movilizar a sus miembros hacia las comunidades.¹³ Lugares de trabajo, oficinas, fábricas y tiendas deben ser vistos como “lugares sagrados”, en los que el Espíritu Santo está vivo y actúa. No podemos darnos el lujo de lamentar la Posmodernidad; en lugar de esto, debemos comprenderla como una cultura legítima y aprender a comunicar a Jesús dentro de este contexto. La misión debe abordar lo experiencial, así como lo que es cognitivo y tradicional.

10. Persecución. Más cristianos fueron martirizados en el siglo XX que en todos los otros siglos anteriores sumados, y las estadísticas recientes muestran un aumento en la persecución religiosa. Casos de cristianos muertos por su fe se duplicaron en 2013 (2.123 casos) en relación con *año anterior*.¹⁴ Eso confirma la tendencia de que se ha duplicado en los últimos seis años el número de países con acciones terroristas motivadas por cuestiones religiosas. De hecho, el número de naciones con elevado nivel de hostilidades religiosas ha aumentado.¹⁵ En muchas partes del mundo, los misioneros están enfrentando gran oposición. A veces, religiosos extremistas crean grupos terroristas, y eso también debe ser tomado en cuenta en el cálculo de la misión.

Conclusión

Aunque hay mucho por hacerse en términos de compromiso misionero en la Iglesia Adventista, la globalización nos transformó a todos en ciudadanos del mundo. Sin embargo, una cuestión permanece: ¿Te transformaste en un *cristiano globalizado*? Los líderes adventistas de hace una centena de años se sacrificaron para enviar misioneros a lugares distantes. Esos hombres y mujeres podrían fácilmente haber justificado su permanencia en sus propios países, ya que había muchas necesidades locales. Sin embargo fueron, y por causa de esto actualmente la Iglesia Adventista tiene presencia en todo el mundo.

¿Eres lo suficientemente valiente para hacer lo mismo y enviar obreros hacia la Ventana 10/40, o estás dispuesto a ir?¹⁶

Otras sugerencias son:

- Continuar promoviendo una estrategia coordinada de misión adventista, un plan misionero estratégico de largo plazo, teológicamente y bíblicamente apropiado, y estructuralmente práctico, también desde el punto de vista de la misiología.

- Crear directrices y políticas modernas para ayudar a coordinar y definir parámetros para el envío y la recepción de misioneros.

- Elegir cuidadosamente, entrenar y enviar estratégicamente equipos visionarios de misión.

- Constituir algunos consejeros en los lugares en los que la iglesia busca intencionalmente información y opiniones, y conectarlos con formas específicas de aplicación de nuevas ideas.

- Establecer y acoger nuevas sociedades estratégicas con “ministerios de apoyo”, a fin de ampliar la visión, la misión y el trabajo.

- Invitar a misioneros voluntarios para que trabajen en cooperación más estrecha con las misiones de la iglesia, de las asociaciones, de las uniones y de las divisiones, y de la Asociación General. De esta manera, sus opiniones servirán como influencias para los planes y las decisiones cotidianas en que lo que se relaciona con el servicio en la misión.

- Crear nuevas categorías entre misioneros interdivisión, por un lado, y voluntarios del SVA, por otro. Por ejemplo: a) voluntarios que viven de renta o de los beneficios de la jubilación; b) misioneros con un contrato combinado (costos compartidos); c) misioneros enviados hacia un territorio o División diferente y apoyados por iglesias locales y/o asociaciones; d) misioneros enviados por instituciones afiliadas a la iglesia, como editoras, Sistema Adventista de Salud, ADRA; y e) laicos adventistas recién jubilados que irían como misioneros voluntarios.

- Designar ex misioneros como mentores para los nuevos.

- Tener un sistema de información que identifique rápida y adecuadamente a ex obreros interdivisión, voluntarios y personas que estén dispuestas al trabajo misionero, tan rápidamente como existan vacantes disponibles.

- Entrenar a un grupo de misioneros de largo plazo con habilidades avanzadas para

Los líderes adventistas de hace una centena de años se sacrificaron para enviar misioneros a lugares distantes. ¿Eres lo suficientemente valiente para hacer lo mismo?

el servicio de misión transcultural entre pueblos menos evangelizados.

- Emplear recursos de manera adecuada y eficaz, de acuerdo con los planes misioneros de la iglesia, en diversas áreas difíciles o no alcanzadas del mundo, como la Ventana 10/40. Elena de White afirma que “enviar misioneros a un campo extranjero a fin de que realicen la obra misionera sin la ayuda de recursos y medios es como exigir los ladrillos sin ofrecer la paja”.¹⁷

Dios bendijo al movimiento adventista, y muchas personas alrededor del mundo fueron alcanzadas con su mensaje de esperanza. Ese es principalmente el resultado de que los miembros demuestran un estilo de vida coherente a aquellos que están acompañando su testimonio de fe, que incluye su comprensión profética, pasión por la justicia de Dios y celo misionero. Para que esa experiencia sea perpetuada, la misión específica (Apoc. 14:6-12; Mat. 28:18-20) dada por Dios a la Iglesia Adventista del Séptimo Día *debe ser* elevada como prioridad por los dirigentes de la iglesia en el ámbito mundial en toda planificación, en todo soporte y en la implementación de cualquier trabajo. Sin embargo, por encima de todo, la misión debe ser abrazada por todos aquellos que profesan a Jesucristo como Señor y Salvador, y se comprometen a ser sus discípulos. **MA**

Referencias

¹ Gotfried Oosterwal, “Adventist Mission: After a Hundred Years”, *Ministry* (septiembre 1974), p. 26.
² Elizabeth Lechleitner, “Adventist Treasurer Makes Case for Inclusion of Young Adults”, *Adventist News Network*, <archives.adventistreview.org>, accedido el 20/7/2015. “Los diez países señalados como los que reciben al mayor número de misioneros por millón de habitantes, en promedio, 2.634 por millón de personas. Por causa del gran número de cristianos, sin embargo, juntos, ellos recibieron un

misionero internacional por cada 32 no cristianos, en 2010”. Center for the Study of Global Christianity, *Christianity in its Global Context, 1970-2020*, jun. 2013, p. 77.

³ Bruce Bauer, “O Desafío Restante”, *Foco na Pessoa*, 2013, N°4, p. 47.

⁴ “La iglesia Beiguan, en Shenyang, por ejemplo, se inició en 1985 con apenas una iglesia y algunos creyentes. Hoy, es un conglomerado de 8 iglesias madres y 130 iglesias hijas, con más de 7 mil miembros. Las iglesias madres administran tres asilos, un jardín de infantes, una escuela primaria y dos escuelas de enseñanza secundaria con dormitorios. En los últimos años, Shenyang se transformó en la base de una agencia misionera local, enviando jóvenes misioneros de sostén propio a diez localidades, dos de los cuales están en países extranjeros”. G. T. Ng, “Seventh-day Adventist Mission: The Shifting Landscape”, *Journal of Adventist Mission Studies*, 2012, N° 2, p. 40.

⁵ Ng, “Seventh-day Adventists Mission”, p. 39. “De los diez países que más enviaron misioneros cristianos en 2010, tres estaban en el Sur global: Brasil, Corea del Sur e India. La ‘segunda lista de los diez más’ incluye a otros seis países del Sur global: Sudáfrica, Filipinas, México, China, Colombia y Nigeria (transformando al Sur global en responsable por nueve colocaciones en el ‘top 20’”. Center for the Study of Global Christianity, *Christianity in Its Global Context, 1970-2020*, p. 76.

⁶ Misioneros de sostén propio son aquellos que utilizan su propia profesión y sus habilidades para trabajar en áreas del mundo que no están abiertas a la evangelización tradicional, a fin de hacer discípulos y abrir congregaciones. Ayudan a la iglesia a establecer su presencia, aunque no trabajen para ella. No son dependientes del sostén de la iglesia, porque acceden a áreas y a pueblos no alcanzados por medio de actividades que corresponden con su educación, su experiencia y sus habilidades.

⁷ Thomas L. Friedman hizo popular la idea de que el mundo es “plano” en su libro titulado: *El mundo es plano: una breve historia del siglo XX* (Río de Janeiro: Objetiva, 2007). En su análisis de

la globalización, utilizó la metáfora para describir el mundo en un nivel de igualdad de condiciones en términos de comercio.

⁸ Ng, “Seventh-day Adventist Mission”, p. 45.

⁹ Elena de White, *Obreros evangélicos* (Tatuf, SP: CPB, 1993), pp. 466, 467.

¹⁰ Elizabeth Lechleitner, “Annual Council Delegates Review Suggested Wording Changes to 28 Fundamental Beliefs”, *Adventist News Network*, última modificación el 22/10/2013, <archives.adventistreview.org>

¹¹ Ansel Oliver, “First Phase of Comprehensive Health Ministry Will Promote Future Work”, *Adventist News Network*, publicado el 18/10/2013, <archives.adventistreview.org>

¹² Center for the Study of Global Christianity, *Christianity in Its Global Context, 1970-2020*, p. 85.

¹³ Gary Krause, “Centros de Influência”, *Foco na Pessoa* [Centros de influencia: foco en la persona], 2013, N° 2, pp. 14, 50.

¹⁴ Tom Heneghan, “Christian Persecution Doubled in 2013, Reports Annual Survey by Open Doors”, *Huff Post Religion*, última modificación el 23/1/2014, <www.huffingtonpost.com>

¹⁵ Angelina Theodorou, “Key Findings About Growing Religious Hostilities Around the World”, *Pew Research Center*, 17/1/2014, <www.pewresearch.org>

¹⁶ Bauer, *O Desafío Restante* [El desafío restante], p. 49.

¹⁷ Elena de White, *Medicina y salvación* (Tatuf, SP: CPB, 1991), p. 330.

El cristiano y la sociedad posmoderna

Para vivir los principios éticos de la Biblia, el cristiano necesita colocarse obligatoriamente contra la ética relativista.

Rubén Montero Guerrero

Secretario académico de la Facultad Adventista de Teología de la Universidad Peruana Unión.

El siglo XX comenzó con un optimismo generalizado acerca de la capacidad del hombre para construir un mundo mejor. Ese sentimiento caracterizaba la sociedad moderna. Se creía que la razón sería el instrumento que realizaría la maravillosa hazaña de construir un mundo en el que los seres humanos pudieran alcanzar la felicidad y vivir en armonía perpetua. Con el transcurso del siglo, se hizo cada vez más evidente la incapacidad de la razón para construir el ideal de Modernidad, y de una sociedad de paz y de armonía.¹

Dos guerras mundiales fueron golpes devastadores contra la Modernidad. Por medio de la razón, el hombre había alcanzado el ápice de la ciencia y de la tecnología. Pero también se vio en el límite del infierno de un holocausto nuclear. La razón había dado a la humanidad extraordinarias conquistas en las ciencias; pero estas, lejos de llevarla al ideal de la sociedad perfecta, se volvieron contra el propio hombre.

Hoy, un sentimiento de decepción sacude el corazón de la humanidad. Es una respuesta casi exclusivamente emocional a los ideales frustrados de la Modernidad. Tal condición modela lo que ha sido llamado “sociedad posmoderna”, el contexto en el que vivimos, con sus grandezas y sus miserias.

Veamos algunas de las características más notables de la Posmodernidad.

Supremacía del sentimentalismo mediático

En nuestra sociedad, el ideal racionalista fundamentado sobre el principio cartesiano: “Pienso, luego existo” ha sido sustituido por otro, que podríamos resumir en la fórmula: “Siento, luego existo”. La preponderancia de los medios de comunicación es abrumadora, y las multitudes son atraídas hacia un universo virtual de imágenes que emocionan, aterrorizan, hacen reír y llorar. Parece que solamente lo que toca las fibras de la emoción es digno de ser seguido. La reflexión y el análisis de las ideas han sido relegados al ostracismo mediático.² Esas sucesiones de experiencias y de emociones superficiales producen una sociedad superficial. No importa tanto “ser” compasivo como “parecer” compasivo. Esa serie de apelaciones superficiales y emocionales destruyen cualquier compromiso real y altruista por el bienestar del prójimo y de la sociedad en general. Es

lo que Lipovetsky ha clasificado como moral sentimental mediática.³

Ética relativista y estética

En la sociedad posmoderna no hay lugar para los valores absolutos; cada persona construye su propio sistema de valores. Lo que sea bueno o malo depende de cada ser humano. Ese relativismo inclusivo se ha extendido hasta en las artes, al configurar una especie de relativismo estético. Mario Vargas Llosa describió de esta manera ese escenario: “La libertad que las artes plásticas han adquirido consiste en que todo puede ser arte y nada lo es. Que toda arte puede ser bella o fea, pero no existe manera de saberlo. No tenemos el ‘canon’ que anteriormente existía, y que nos permitía diferenciar lo excelente de lo regular y de lo execrable. Hoy todo puede ser excelente o execrable, al gusto del cliente”.⁴

Un mundo sin pasado

José Ortega y Gasset decía que la principal diferencia entre el ser humano y el

Parece que solamente lo que toca las fibras de la emoción es digno de ser seguido. La reflexión y el análisis de las ideas han sido relegados al ostracismo mediático.

animal es que aquel tiene la capacidad de recordar, es decir, tiene memoria poderosa, que registra sus acciones, buenas o malas; mientras que el animal –generalmente– enfrenta cada día como si fuese el primero de su existencia, lo que hace imposible que aprenda de sus errores y consolide sus éxitos.⁵ Dejando de lado la presuposición evolucionista que fundamenta esa declaración, no caben dudas de que la historia y sus protagonistas ejercen una gran influencia sobre la civilización moderna, lo que somos, cómo vivimos, y en lo que creemos. La propia civilización no habría sido posible sin los esfuerzos de innumerables generaciones que contribuyeron a la arquitectura y la cultura actuales. Sin embargo, esa convicción de ser herederos de una larga y penosa conquista cultural, que se extiende por siglos, está ausente en la mentalidad posmoderna. El ser humano del siglo XXI tiene a su disposición los mayores avances tecnológicos de la historia, disfruta de la sociedad más opulenta que el mundo haya conocido, y no tiene la menor idea de cuánto costó esa conquista en términos generacionales. Parece interesado solamente en el aquí y el ahora.

La constatación del escaso interés demostrado por los posmodernos en las cuestiones sociales, políticas y tecnológicas nos lleva a entender la actitud arrogante de los niños, que quieren disfrutar de todos los derechos posibles sin tener la responsabilidad de comprometerse con los deberes más básicos de su ambiente y con las generaciones futuras.

Fragmentación y tribalismo

Uno de los poemas más famosos de César Vallejo es “Masa”.⁶ Describe la gran fuerza que la humanidad tendría, si se uniera en favor de un objetivo en común. Sus versos hablan de un combatiente muerto en el final de una batalla y algunos de sus

compañeros que imploran que él no muera. Recién cuando todos se unieron y gritaron contra la muerte, el cuerpo muerto revivió, se levantó y comenzó a caminar. Ese poema, que exalta la solidaridad y la fraternidad, es un ejemplo de las grandes ideas modeladoras de la Modernidad: la utopía de una sociedad perfecta, sin lucha de clases sociales, sin violencia y sin conflicto.

El Posmodernismo abandonó el ideal de la sociedad perfecta y presentó, en su lugar, la realidad de una sociedad fragmentada, diversificada y cuestionadora. Eso es todavía más evidente cuando observamos el fenómeno de las tribus urbanas: grupos de individuos que reivindican un estilo de vida propio, una forma diferente de vestirse, preferencias musicales que los unen, representativos de sus propios ideales políticos y éticos. Punks, góticos, emos, hippies y satanistas son algunos de esos grupos, que caracterizan el paisaje social de nuestras agitadas ciudades posmodernas.

Conformidad con lo superficial

Estamos tan acostumbrados al confort de la vida moderna que no valoramos el agua potable que llega a nuestra casa; la ducha que usamos para darnos un baño caliente; la cocina a gas, que nos libera de la necesidad de cortar leña; o los autos, que nos permiten viajar grandes distancias en poco tiempo; cosas antes imposibles. Todavía podríamos mencionar muchos aspectos de nuestra vida que fueron facilitados por el *rápido avance de la tecnología*. Sin embargo, esos beneficios han causado un “efecto colateral” pernicioso: un desdén generalizado en relación con el desarrollo de la capacidad de luchar por conquistar valores morales, y superar desafíos intelectuales y artísticos.

Somos testigos del predominio de una generación que no está dispuesta a esforzarse y tiene horror al sacrificio; sin embargo, en la vida

hay muchos propósitos deseables que exigen enormes sacrificios personales. Por ejemplo, la construcción de relaciones saludables en el matrimonio demanda una enorme dosis de perseverancia y de compromiso. Pero el ser humano posmoderno prefiere no invertir esfuerzos en esa dirección; entonces, es superficial en la construcción y el mantenimiento de sus vínculos personales y familiares. El cultivar el intelecto y el refinamiento del placer estético también exigen considerable esfuerzo; sin embargo, la sociedad posmoderna está contenta con lo superficial y lo “light”.

Los cristianos frente a la sociedad posmoderna

Cuando el cristiano vive los principios éticos de la Biblia, se coloca obligatoriamente en contra de la ética posmoderna fundamentada en el relativismo moral. No es que el cristiano busque ese enfrentamiento sino que, en realidad, es el resultado natural de la oposición de los paradigmas sobre los cuales se constituyen el Posmodernismo y el cristianismo.

¿Cuál es el papel de los cristianos en esta sociedad? ¿En qué podemos contribuir en una sociedad que está establecida sobre los frágiles fundamentos del relativismo moral? Algunos podrían pensar que lo mejor sería retirarnos definitivamente del mundo, y mantener una actitud distante e indiferente en relación con el destino de la sociedad. No obstante, oponiéndose a ese pensamiento, tenemos las palabras de Cristo: “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres” (Mat. 5:13).

De la misma manera en que la sal es necesaria para evitar que los alimentos se echen a perder, en una sociedad que se deteriora día tras días son necesarios esfuerzos para impedir su putrefacción. Lógicamente, existen instituciones que ayudan en la protección social, tales como el Estado (con su poder de formular y hacer cumplir las leyes) y la familia.⁷ Sin embargo, volviendo al ejemplo de la sal, solo es efectiva si mantiene su propiedad de salar. De la misma manera, el cristiano solo puede ser agente que evite la descomposición de la sociedad en la medida en que sea un genuino cristiano y viva a la altura de las exigencias de su profesión de fe. Esto es, para ser efectivo, el cristiano debe mantener la semejanza con Cristo, así como la sal debe conservar intacta su capacidad de salar.

El cristiano verdadero es embajador de una sociedad superior; se conduce en esta sociedad terrena viviendo los valores de su ciudadanía celestial.



Elena de White dice: “Los seguidores de Cristo han de volverse semejantes a él: por la gracia de Dios, formar un carácter en armonía con los principios de su santa Ley. Esto es santificación bíblica”.⁸ En este sentido, la mayor contribución que el cristianismo puede dar a la sociedad es presentar un camino alternativo al del Posmodernismo relativista. Cabe a los cristianos ser la luz de un mundo hundido en la oscuridad moral y espiritual. Jesús menciona que esa luz son las “buenas obras”. Parece que esa es “una expresión general que abarca todo lo que el cristiano dice y hace, porque él es cristiano. Significa cualquier manifestación externa y visible de su fe cristiana”.⁹

El cristiano verdadero es embajador de una sociedad superior; se conduce en esta sociedad terrena viviendo los valores de su ciudadanía celestial. Al hacerlo, se transforma en un faro de esperanza para un

mundo mejor. Por eso, Jesús también afirmó: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mat. 5:14). Sin embargo, la luz del cristiano no es una luz propia: es la que procede de una Fuente superior. De la misma manera en que la Luna refleja la luz del Sol, el verdadero cristiano refleja la luz de Jesús, quien también declaró: “Yo soy la luz del mundo” (Juan 8:12). Sin embargo, la misión del cristiano no es solamente iluminar, sino también llevar a otras personas para que se coloquen en tal armonía con Cristo que puedan también reflejar su luz incorruptible.

Es de esa manera que podemos promover una revolución en la sociedad: la revolución del amor, del perdón y de la verdad. La verdadera esencia del mensaje cristiano es mostrar que el establecimiento del Reino de Dios comienza por un cambio real en el corazón de cada uno de nosotros. **MA**

Referencias

¹ Gianni Vattimo, *El fin de la Modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1987), p. 10.

² Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo* (Azcapotzalco: Editorial Patria, 1989), p. 110.

³ Gilles Lipovetsky, *El crepúsculo del deber: La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1994), p. 138.

⁴ Mario Vargas Llosa y Gilles Lipovetsky, “¿Alta cultura o cultura de masas?”, *Letras libres*, N° 130 (jul. 2012), pp. 10-16.

⁵ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1996), p. 45.

⁶ César Vallejo, *España, aparta de mí este cáliz*, edición comentada (Madrid: Gráficas Mar-Car, 1937), p. 141.

⁷ John Stott, *Contracultura cristiana: El mensaje del Sermón del Monte* (Illinois: Ediciones Certeza, 1991), p. 66.

⁸ Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 303.

⁹ Stott, *ibíd.*, p. 67.



La aplicación del sermón

No desprecies este ítem esencial para la eficacia de la predicación bíblica.

Emilson dos Reis

Profesor de la Facultad de Teología de UNASP, Ingeniero Coelho, San Pablo Rep. del Brasil.

Una de las actividades más comunes en el ministerio es la preparación y la entrega de sermones. Cuando un predicador elige preparar un mensaje sobre determinado texto bíblico, es necesario que primero conozca su interpretación, y después sepa cómo aplicarla.

La interpretación del texto

Interpretar un texto significa descubrir lo que significaba para aquel que lo escribió, lo que él tenía en su mente, cuál era su intención. La correcta interpretación se realiza respetando determinadas reglas de hermenéutica y utilizando las herramientas apropiadas.

Una de esas reglas nos recuerda que *debemos respetar el contexto*. Otra nos advierte que debemos *tomar en consideración el género literario utilizado* (narrativo, parábola, proverbio, apocalíptico, etc.). Otra más nos recomienda que debemos *considerar el conjunto de las Sagradas Escrituras sobre determinado asunto*, y no solamente un texto aislado. En fin, existen diversas reglas que podemos encontrar en libros que tratan específicamente sobre este asunto. Las herramientas, por su parte, consisten en las obras preparadas concretamente para ayudar en la comprensión del texto bíblico: diccionarios bíblicos y teológicos, enciclopedias bíblicas, comentarios bíblicos, concordancias bíblicas, etc.

Una vez descubierto el significado original del texto por medio de la interpretación, necesita ser *aplicado*. Aplicar significa extraer la lección espiritual para la vida presente. El predicador debe preguntar: “¿De qué manera este texto me ayuda, y a mis oyentes, en medio de nuestras luchas, nuestras necesidades y nuestros desafíos?” Es necesario notar que los relatos bíblicos que abordan el pasado y el futuro tienen como objetivo enseñar principios que deberán ser adoptados en el presente.

El valor de la interpretación jamás debe ser despreciado, pues de no existir o si es incorrecta se corre el riesgo de realizar una aplicación que no condiga con la verdad; resultando, de esa manera, en personas y congregaciones distantes de lo que fuera planificado por Dios.

Observa un ejemplo de aplicación equivocada. El texto dice: “Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos” (Mar. 7:19). A partir de este texto, un predicador entendió que podemos comer cualquier alimento, sin incurrir en pecado. Sin embargo, si hubiese interpretado correctamente el relato, habría respetado el contexto en el que este versículo está insertado. Se daría cuenta de que todos los involucrados –Jesús, los discípulos, los escribas y los fariseos que realizan la acusación inicial– eran judíos. Ninguno de ellos consumía alimentos ritualmente impuros; nadie tenía cualquier tipo de duda sobre esta cuestión. Ese no era el eje de la discusión. El asunto se concentraba en la práctica de lavar los alimentos antes de las comidas. Los discípulos estaban comiendo sin practicar ese ritual. De acuerdo con las reglas rabínicas, eso era pecado. Esta es la razón de la condena por parte de los dirigentes del pueblo judío y la explicación dada por

Jesús. Además de esto, un examen del texto paralelo del Evangelio según Mateo, especialmente su conclusión, es suficiente para elucidar el asunto: “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre” (Mat. 15:19, 20).

Nota otro ejemplo de aplicación sobre la base de una interpretación incorrecta. El texto declara: “Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz” (Col. 2:14). El predicador interpretó que el acta de los decretos que fuera anulada era la Ley moral; como consecuencia, la aplicación, distorsionada y equivocada, fue que ya no era necesario observar los Diez Mandamientos.

Aunque el verdadero sentido de un texto bíblico y el principio comprendido en su contenido no cambien con el paso del tiempo, su aplicación depende de la época, la cultura, las circunstancias y las necesidades de los oyentes.¹ Como ejemplo, citamos 1 Corintios 8. En ese texto, el apóstol Pablo presenta un principio y su aplicación. El principio declara: cuando hacemos uso de nuestra libertad y saber de tal forma que contaminamos y herimos la conciencia de nuestro hermano débil, y de esa manera tropieza y perece, estamos pecando contra ese hermano y contra Cristo, quien murió por él. La aplicación, para aquellos que recibieron esa carta apostólica, se refería a la comida sacrificada a los ídolos.

En las ciudades paganas, la carne podía ser encontrada en los mercados y en los

templos. La carne vendida en los templos era más barata; por eso, algunos cristianos, para economizar, consumían ese alimento sin mayor preocupación. Ellos consideraban que aunque aquella carne hubiera sido ofrecida en sacrificio, de hecho, los ídolos eran dioses inexistentes (vers. 4); por lo tanto, el alimento no había sido alterado. Además de esto, cuando eran invitados por algún amigo pagano a participar de una comida en la que se sirviera ese alimento, ellos aceptaban. Por el contrario, otros, que habían sido paganos, veían en eso un comportamiento pecaminoso y quedaban escandalizados (vers. 7).² El apóstol Pablo, entonces, recomendó a aquellos que consumían carne sacrificada a los ídolos que dejaran de lado su libertad, por amor a aquellos que tenían prejuicios (vers. 13). De modo general, hoy nosotros no tenemos ninguna dificultad con ese asunto, pues el alimento que compramos no fue ofrecido a ningún ídolo antes de ser enviado al mercado. Sin embargo, el principio permanece, y exige que consideremos el bienestar espiritual de nuestros hermanos por encima de nuestra libertad individual.

La aplicación del texto

Mientras la interpretación del texto alcanza nuestro intelecto, la aplicación debe contribuir a modelar nuestro carácter y nuestra conducta. La primera está relacionada con el saber; la segunda, con *el ser y el hacer*.³ La tarea de la predicación es, básicamente, aplicar el texto a la vida de los oyentes. Sin aplicación, el mensaje deja de ser relevante, porque el oyente, generalmente, no percibe cómo aquel fragmento bíblico se relaciona con su vida.

La aplicación ha sido comparada con un puente entre el mundo bíblico y el mundo actual. Para construirlo, el predicador debe conocer bien las dos márgenes que va a unir: el texto bíblico y sus oyentes. Si conoce y sabe interpretar correctamente las Sagradas Escrituras, pero no entiende la naturaleza humana, las luchas, las pruebas, las tentaciones y las condiciones en que el pueblo se encuentra, entonces la aplicación será semejante a un puente sin terminar, que comenzó a ser construido a partir de una de las márgenes y que, por cualquier razón, fue abandonado a mitad de camino, sin algún provecho. Y viceversa: lo mismo ocurrirá si el predicador está familiarizado con sus oyentes y conoce la naturaleza humana, pero desconoce la correcta enseñanza bíblica.

Como predicadores, necesitamos conocer bien las Sagradas Escrituras, a la humanidad y los días en que vivimos. Para todo ello, es relevante tener contacto directo con el pueblo, incluso por medio de la visitación.

En realidad, el principal responsable de la aplicación de la Palabra en el corazón humano es el Espíritu Santo. Él es quien produjo las Sagradas Escrituras, las preservó a través de los siglos, hizo que el predicador las entendiera, y actúa a fin de aplicarlas al corazón de los oyentes. Él hace su obra antes, durante y después de la predicación. El Espíritu motiva al predicador a elegir cierto texto o tema específico, y dirige a las personas al lugar del culto. Durante la predicación, el Espíritu produce cambios, revela necesidades, despierta las conciencias, hace sugerencias, mueve la voluntad y vivifica el corazón. Después del sermón, durante el transcurso de la vida, el Espíritu Santo da fuerzas para cambiar y restaura al hombre a la imagen de Dios. Sin embargo, frecuentemente se vale de los predicadores y los usa como sus agentes para concretar esa aplicación. Fue lo que ocurrió con los profetas, los apóstoles, Juan el Bautista, y con el propio Jesús. Hay oyentes que, simplemente, no saben cómo aplicar la enseñanza bíblica a su vida si no hay una orientación por parte del predicador.⁴

¿Cómo elaborar una aplicación eficaz del texto bíblico? El predicador puede seguir las siguientes sugerencias:

- La aplicación debe brotar naturalmente del texto que está siendo estudiado. Los oyentes necesitan percibir que está contenida en el principio expuesto en el fragmento bíblico analizado. Necesitan ver en la aplicación el sello del “Así dice el Señor”.⁵
- La aplicación debe realizarse, siempre que sea posible, desde el inicio de la exposición hasta su clímax, en la conclusión.
- La aplicación muestra cómo la verdad bíblica se relaciona con la experiencia de los oyentes, con sus problemas personales.
- La aplicación presenta sugerencias prácticas y persuade al oyente a la acción.⁶
- La aplicación no debe ser solamente negativa, al indicar lo que no se debe hacer.
- La aplicación debe ser hecha de manera que el oyente perciba los aspectos en los que necesita cambiar, y no únicamente la parte que le es confortable, aquella que obedece. Debe alcanzar los puntos débiles del oyente.⁷
- Algunos asuntos pueden ser aplicados

a los oyentes en general; otros solo pueden ser aplicados a grupos específicos (líderes, mujeres, jóvenes, etc.).

- Algunas veces, es mejor utilizar la expresión “Tú” o “Usted”, y no “Nosotros”, pues así el oyente es alcanzado de manera más directa y personal. Otras veces, es mejor que el predicador se incluya, empleando la primera persona del plural.

- La aplicación, generalmente, es específica y decidida, pero hay ocasiones en que puede ser presentada por medio de una sugerencia, como es el caso de una ilustración que por sí misma aplique una determinada verdad.

Si existiera en la iglesia un problema delicado, tal vez lo mejor sea no ser tan específico en la aplicación, confiando en la aplicación realizada por el Espíritu Santo.⁸

Al aplicar, es necesario dejar en claro que nuestra obediencia a la Palabra de Dios resultará en bendiciones y crecimiento espiritual.⁹

Como vimos, la aplicación es un aspecto esencial del sermón; sin ella, la exposición de la Palabra ni siquiera podrá ser llamada “sermón”. Se constituye en un puente entre el mundo bíblico y el contemporáneo. A fin de expresar la voluntad de Dios para nuestra vida, debe ser precedida de una cuidadosa interpretación. Aunque el Espíritu Santo sea el gran aplicador de la verdad, con mucha frecuencia se vale del predicador como su agente para modelar la vida y el carácter de los oyentes. **MA**

Referencias

- ¹ Jerry Stanley Key, *O Preparo e a Pregação do Sermão* (Río de Janeiro: JUERP, 2001), p. 294.
- ² Warren W. Wiersbe, *Comentário Bíblico Expositivo* (Santo André: Geografia Editora, 2006), t. 5, p. 777. El asunto de comer o no de la comida sacrificada a los ídolos era motivo de gran discusión y desavenencia en la iglesia del primer siglo (1 Cor. 10; Rom. 14).
- ³ Bruce Wilkinson, *As Sete Leis do Aprendizado* (Belo Horizonte: Betânia, 1998), p. 106.
- ⁴ Key, p. 289; James Braga, *Como Preparar Mensagens Bíblicas* (Deerfield, FL: Vida, 1986), p. 191.
- ⁵ Wilkinson, p. 116.
- ⁶ John A. Broadus, *Sobre a Preparação e a Entrega de Sermões* (San Pablo: Custom, 2003), p. 228.
- ⁷ Key, *ibid.*, p. 293.
- ⁸ *Ibid.*, p. 285.
- ⁹ *Ibid.*, p. 286.



Conducidos por el Señor

El mejor lugar para nosotros es aquel en el que el Señor desea que estemos.

R. P.*

Misionero en Asia Central.

Estoy yendo para mis clases de idioma, uno de los tres que más se hablan en este país. Las personas me miran, y no se incomodan con mi silencio; saben que soy extranjero. La temperatura está en 2° C, y me estoy congelando. Preguntas que vienen a mi mente en este momento: ¿Qué hago aquí? ¿Quién me envió? ¿Cómo sucedió todo esto?

Llegamos, mi familia y yo, para servir al Señor en Asia Central, y pasamos un año trabajando en una ciudad de mediano porte. El paisaje es lindo, la región está rodeada por montañas y tiene un clima muy variado. En verano, la temperatura llega a los 40° C, y en invierno puede llegar a los 20 grados bajo cero.

Las personas son muy buenas; retraídas, no se expresan mucho públicamente, pues es poco elegante hablar en voz alta. Sin embargo, en el diálogo personal y en los hogares, son muy alegres y expresivas. En una misma ciudad hay, básicamente, tres culturas diferentes que conviven entre sí, lo que dificulta un poco el aprendizaje de las costumbres locales.

La ciudad tiene un grupo de quince adventistas. La realidad vivida aquí es un gran desafío, pues en este lugar la iglesia merma cada año. Los extranjeros conforman la totalidad de la iglesia, y con el pasar del tiempo ellos regresan a sus países de origen o mueren.

Durante este año, estamos conociendo un nuevo lugar. Nuestros sentimientos y nuestras emociones han variado a lo largo de los meses. En algunos momentos, es fácil vivir aquí; en otros, se hace difícil. Vivimos situaciones felices, y otras tristes. Pasamos por circunstancias diferentes de aquellas a las que estábamos acostumbrados. Por ejemplo, en los últimos meses, vivimos en siete lugares diferentes (sin contar los días que pasamos en cuartos pequeños, en hoteles o en aeropuertos), y he concedido “grandes entrevistas” tanto a policías de investigación como a militares, además de haber participado de interrogatorios con la policía secreta. Existe, también, la dificultad para hacer compras, pues no entendemos nada de lo que se dice. Lo peor es que después de algunos meses, cuando comenzamos a entender alguna cosa, descubrimos que tenemos que aprender dos idiomas más, a fin de mantener una buena comunicación.

Sin embargo, más allá de estos “detalles”, la adaptación ha sido gradual y positiva. Estamos contentos de estar aquí. Hace pocos días, cuando visitábamos a algunos familiares en América del Sur, me sorprendí con un gran deseo de regresar, a fin de continuar con nuestras actividades en este país asiático.

Es claro que en mi mente varias veces surgió la pregunta: “¿Qué hago aquí?”, especialmente cuando sentimos dificultades para comunicarnos con las personas. No estoy hablando de una conversación casual, sino de un diálogo profundo, que nos permita una comunicación verdaderamente personal, sin traductores. Es absolutamente cierto

que estos ayudan, pero también limitan la conversación.

Gracias a Dios, esa pregunta nunca me trajo angustia ni preocupación, porque una de las razones por las que estoy aquí es la certeza de que el Señor desea que yo esté en este lugar. Y el mejor lugar para que nosotros estemos es aquel en el que el Señor desea que estemos.

Nuestro desafío es muy grande; nuestra amplia función es coordinar el trabajo en todo el sur del país. Durante 2015, abrimos una escuela de idiomas y de deportes. De esta manera, podemos dedicar algún tiempo a los niños, los jóvenes y los adultos.

Una pareja de amigos, únicos jóvenes de la iglesia, compartió con nosotros, tal vez sin saberlo, una de las frases más lindas que escuché: “Hace años que estábamos orando por ustedes, aunque no los conocíamos. Ustedes son las respuestas a nuestras oraciones”. No puedo dejar de pensar en esa frase: “Ustedes son la respuesta a nuestras oraciones”. ¿Estaremos a la altura de estas? ¿Acaso estamos a la altura de lo que el Señor desea hacer por medio de nosotros?

Dejo contigo, querido colega, los mismos interrogantes. Sin duda, tu ministerio es la respuesta a diversas oraciones. ¿Estarás tú a la altura de esas oraciones? ¿Estarás a la altura de lo que el Señor desea hacer por tu intermedio? ^{MA}

* Por una cuestión de seguridad, el nombre del autor fue omitido.

El pastor en acción

Consejos para maximizar la eficacia de tu ministerio.

Ronaldo Alberto de Oliveira
Secretario ministerial de la Asociación
Paulistana.

Inicí mis estudios en la Facultad de Teología con apenas 17 años. Desde el principio, soñaba con ser pastor de grandes iglesias. Ese deseo persistió durante todo el período de la graduación y los primeros años de mi ministerio. Sin embargo, los desafíos y las realidades de las demandas pastorales durante los primeros años me hicieron abandonar ese ideal.

Sin embargo, parece que el sueño dejado de lado era justamente lo que Dios había planificado para mí, porque después de once años de ministerio y los siguientes veinte años, tuve la oportunidad, y el privilegio, de pastorear cuatro grandes iglesias.

Durante ese período, aprendí algunos “secretos” que me ayudaron en el ejercicio del ministerio, y que me gustaría compartir con ustedes. Son simples, eficaces, y se aplican a cualquier realidad de distrito.

Comunión con Dios

Ser pastor no es una tarea meramente humana. Si se olvida esta verdad, existe el riesgo de fracasar completamente. Tener una relación diaria con Dios al inicio de cada día es esencial para el desempeño de nuestra vocación. Si no es la prioridad del día, termina olvidándose, en medio de tantas tareas que necesitan ser realizadas.

Visitación

El plan de visitación no puede ser dejado de lado, incluso en las grandes iglesias y

los grandes centros urbanos. Al llegar a un nuevo distrito, yo intentaba visitar, ya en las primeras semanas, al mayor número posible de dirigentes y miembros de las congregaciones. Con el transcurso de mi ministerio, percibí que durante ese período la búsqueda del pastor por parte de la hermandad y los problemas para solucionar ocurren con menor frecuencia.

Después, yo planificaba visitas cada semana, e intentaba estar presente en momentos específicos de las necesidades de los miembros de mis iglesias: enfermedad, fallecimiento de algún familiar, nacimientos, etc.

Púlpito

Organizar los cultos y planificar las programaciones son grandes desafíos, especialmente en las grandes congregaciones; ya sea por la cantidad de personas que frecuentan esas iglesias o por el perfil de los adoradores. Esa área debe merecer –siempre– atención especial. Necesité dedicar muchas horas a la preparación de sermones, ¡pues hubo ocasiones en las que tuve que predicar tres sermones nuevos en una semana! Tener un calendario de púlpito anual y presentar temas en serie son excelentes recursos.

Relaciones

Dependiendo del tamaño de la iglesia o del distrito, se corre el riesgo de que las relaciones sean impersonales. Para intentar disminuir esa tendencia, yo buscaba conocer el nombre de la mayoría de los miembros de cada iglesia, de los niños y de quienes nos visitaban en cada reunión. Llamar a alguien por su nombre es algo que todos aprecian. Intenta relacionarte bien con los jóvenes, los adolescentes y los niños; los padres se ponen felices al percibir

que sus hijos son bien atendidos por el pastor de la iglesia.

Trabajo en equipo

Al reunirme con los líderes de una nueva iglesia, me gustaba enfatizar que estaba allí para trabajar en sociedad estratégica con ellos. Además de esto, cuando el pastor se encuentra con una iglesia numerosa, considerando el hecho de que la Junta Directiva de una congregación grande puede fácilmente superar los cincuenta miembros, es provechoso trabajar con pequeñas subcomisiones de las diferentes áreas o departamentos, que pueden someter sus propuestas a la Junta de Iglesia, facilitando el trabajo administrativo.

Objetivo evangelizador

El tiempo y la energía que se emplean para mantener una iglesia en actividad pueden hacer que fácilmente se pierda el foco evangelizador. Para que eso no ocurra, es necesario que el pastor sea responsable por mantener el sentido misionero en forma constante delante de la iglesia. Entrenamiento evangelizador, iniciativas misioneras, *Grupos pequeños* y acciones sociales son algunas de las actividades en las cuales los miembros se sienten bien al involucrarse. Las iglesias pueden, además, patrocinar el envío de jóvenes como misioneros. En 2009, la iglesia que me tocaba pastorear envió a una joven a Cabo Verde, y la mantuvo allí por un año, realizando proyectos evangelizadores.

Pastorear iglesias representa un desafío proporcional al tamaño que tengan. En toda y cualquier situación, la convivencia con la realidad congregacional es una óptima oportunidad para perfeccionar y preparar al pastor para las demandas cada vez más complejas del ministerio. ^{MA}



El camino de la restauración

El libro presenta un abordaje integral para la prevención, el tratamiento y la cura de la depresión.

Wellington Barbosa

Editor de *Ministerio*, edición de la CPB.

Aunque la depresión sea una de las principales enfermedades de nuestros días, muchas personas todavía desconocen la información básica sobre ella. Entre cristianos, muchos confunden esta enfermedad con tristeza, falta de fe, e incluso con alguna acción demoníaca. Neil Nedley, en su libro *Como Sair da Depressão: Prevenção, Tratamento e Cura* [Cómo salir de la depresión: prevención, tratamiento y cura] (CPB, 2009, p. 272), ayuda a sus lectores a deshacerse de la ignorancia en relación con el asunto, además de sugerir una estrategia de superación de la enfermedad. El autor tiene un doctorado en Medicina por la Universidad de Loma Linda, Estados Unidos. En su trayectoria profesional, actuó durante casi veinte años en las áreas de Medicina Interna y Prevención y Estilo de Vida, en Ardmore, Oklahoma, EE.UU. Dicta cursos de educación continua para médicos y profesionales de la salud en todo el mundo, además de presentar seminarios para las más diversas audiencias.

En esta obra, Neil Nedley se propone compartir, de manera didáctica, su método para curar la depresión. Lo que hace que su plan sea diferenciado es que el autor sugiere el uso de un abordaje integral del ser humano para superar la enfermedad. A partir de una amplia investigación, que se hace evidente por las 958 citas bibliográficas presentes en el libro, discute las causas, los síntomas y los diversos tratamientos para ese que está siendo considerado el “mal del siglo”.

Cómo salir de la depresión presenta diez capítulos, repletos de cuadros informativos que resumen los principales conceptos abordados. Los tres primeros capítulos exploran las maravillas de la mente humana, los peligros ocultos de la depresión y las causas de la enfermedad. Por su parte, los capítulos cuatro, cinco y seis presentan cómo los tratamientos nutricionales, los cambios en el estilo de vida y el uso de hierbas y medicamentos pueden actuar de manera conjunta para superar la condición depresiva. Los capítulos siete y ocho se dedican a retratar el estrés y cómo puede desencadenar el proceso depresivo. El capítulo nueve fue destinado a la explicación más detallada de la relación entre el lóbulo frontal –uno de los cinco lóbulos del córtex cerebral humano– y la incidencia de la depresión. El último capítulo sugiere una estrategia que puede ser desarrollada en veinte semanas para vencer la enfermedad.

Muchos motivos hacen de esta obra algo singular. En primer lugar, por haber sido escrita por un médico exitoso en el tratamiento de la depresión, sus orientaciones se distancian de cualquier tipo de abordaje superficial o contrario a los preceptos de la buena medicina. Existen actualmente centenas de libros que hablan sobre esta enfermedad, pero muchos de ellos son limitados en su elaboración. Con profundidad académica, *Cómo salir de la depresión* es aceptable para todos los perfiles de lectores, alcanzando desde los legos en el asunto hasta psicólogos, médicos, consejeros y pastores.

Otro punto destacable del libro está relacionado con el equilibrio que el autor presenta en relación con los abordajes alopático y natural para el combate de la

depresión. Como médico, el autor no ignora la función de los medicamentos; sin embargo, lo hace desde la perspectiva de que el uso de terapéutica farmacológica es recomendable, predominantemente, en el inicio del tratamiento. Lejos de pensar meramente en la eliminación de los síntomas, el autor sugiere una reprogramación de la vida, que proporcione sanidad y minimice los peligros de una recaída.

Por último, se destaca la *visión integral del ser humano* defendida por el autor. Sin hacer proselitismo, pero siendo muy claro con relación a sus creencias cristianas, Neil Nedley incentiva a sus lectores a considerar, más allá de los aspectos físicos y mentales, la importancia de la dimensión espiritual, de acuerdo con la manera en que es retratada en la Biblia, en el proceso de cura de la enfermedad. Afirma que la llave para el éxito en el tratamiento es “colocar el cuerpo dentro del equilibrio que Dios originalmente planificó, con una dieta apropiada y decisiones por el estilo de vida y, por encima de todo, por el estudio de su Palabra y por la confianza en su dirección” (p. 130).

Cómo salir de la depresión es indicado para cualquier persona que desee conocer más respecto de esa enfermedad y estar mejor preparada para acompañar y aconsejar a personas que estén sufriendo de ese mal; además de ayudar al propio lector a minimizar los riesgos de ser afectado por la depresión. **MA**

Gatillos de la depresión

Demóstenes Neves da Silva

Doctor en Psicología, profesor del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, campus Cachoeira, Bahía, Rep. del Brasil.

El término depresión, que puede ser utilizado, a veces erróneamente, para designar tristeza común, síndrome, síntoma, enfermedad o un conjunto de estos elementos, está cada vez más presente en la sociedad contemporánea, retratado en la literatura como fenómeno complejo, con orígenes biológicos, psíquicos y sociales. Sin embargo, ¿cuáles son los mecanismos generadores de tensión y de estrés que pueden funcionar como gatillos, disparadores, para esa enfermedad?

Según Bronfenbrenner y Morris (*Handbook of Child Psychology*, 1998), los cuatro elementos involucrados en esa dinámica son: la persona, el contexto, el tiempo y el proceso. Eso indica que la depresión, como experiencia humana, puede trascender el nivel exclusivamente biológico de análisis.

De esa manera, entre las características deseables en las relaciones humanas para minimizar la posibilidad de desarrollar la enfermedad, se encuentran:

1. El compromiso conjunto de las personas en actividades que le sean significativas.
2. Actividades regulares y con personas que el individuo siente que lo quieren bien, no siendo suficiente una mera repetición mecánica o fríamente profesional.
3. Diálogo bidireccional. Esto es, las personas necesitan tener oportunidad de

sentirse seguras y a voluntad, para expresarse sin el temor constante de ser condenadas y rechazadas.

4. Relaciones afectivas positivas, genuinas y de confianza mutua.

5. Equilibrio de poder entre las personas, ya sea entre padres e hijos o líderes y liderados; minimizando la sensación de inseguridad en las relaciones jerárquicas institucionales o familiares.

Las experiencias inmediatas o indirectas de la persona forman parte de un sistema social en estratos interrelacionados. Además de esto, el sistema estructural más amplio de la sociedad, como creencias, valores y cultura, también está inevitablemente comprometido, de forma directa o indirecta, con la calidad de vida individual o del grupo en el que se encuentran.

Por ese motivo, estudios han revelado que la religión y la familia, como contextos de desarrollo, pueden funcionar de forma ambivalente. Esto significa que pueden ser buenos o malos para la salud mental de la persona, dependiendo de cómo son utilizadas y percibidas por el individuo. Por ejemplo, familia e iglesia funcionan

como plataforma psicológica, de modo que atienda diferentes necesidades de los seres humanos, proporcionando significado a la vida, sentido de pertenencia y seguridad. Además de esto, sirven como soporte en momentos de crisis, favoreciendo estrategias para afrontar diferentes tensiones en diversas situaciones de la existencia.

En contrapartida, ambos contextos pueden promover situaciones percibidas e identificadas como estructuras que ofrecen soporte y acogimiento insuficientes, reduciendo el espacio libre necesario para la salud de la persona y del grupo; o frustrando sus expectativas de aceptación y de valorización en la familia y en la iglesia.

Estas actitudes pueden contribuir a generar, agravar o prevenir situaciones estresantes, que hacen posible activar alguno de los diversos "gatillos" de la depresión, incluso entre dirigentes, o en la iglesia y la familia. La concientización respecto de todo esto nos alerta, como ministros del Señor, en relación con la responsabilidad de construir relaciones más respetuosas, singulares, saludables y placenteras en el ejercicio del ministerio pastoral, por la gracia de Dios. ^{MA}

Estudios han revelado que la religión y la familia pueden ser buenos o malos para la salud mental, dependiendo de cómo son utilizadas y percibidas por el individuo.

Novedad de la colección Elena de White

“ESFUÉRZATE POR
PRESENTARTE A DIOS

APROBADO, como obrero que no tiene
de qué avergonzarse y que
interpreta rectamente la
palabra de verdad”.

2 Tim. 2:15

El ministerio pastoral

Elena G. de White

En esta nueva obra de Elena de White encontrarás una selección de consejos inspirados aplicables a la vida y el trabajo pastoral.

Está especialmente indicada para profundizar y fortalecer la relación espiritual de los pastores con Cristo, y contiene principios que cada lector puede aplicar a su vida personal.



editorialaces.com / Pide hoy mismo esta obra al coordinador
de Publicaciones de tu iglesia.

